

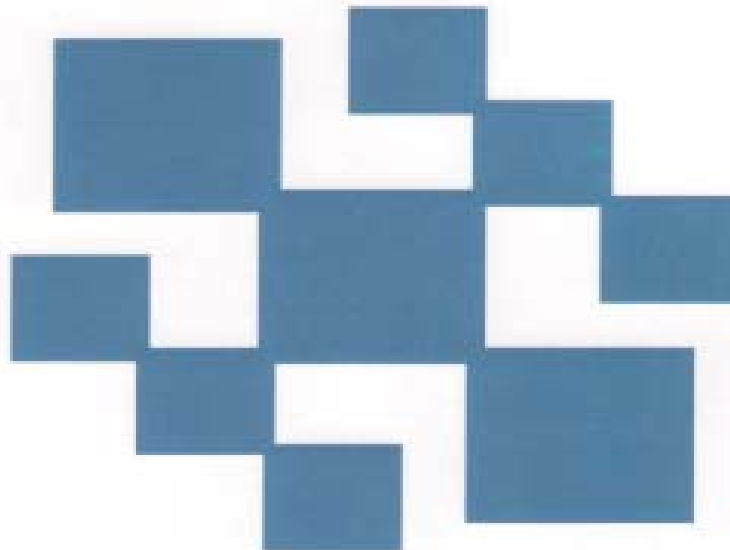


**AUSJAL**

ASOCIACIÓN DE UNIVERSIDADES  
CONFIADAS A LA COMPAÑÍA DE JESÚS  
EN AMÉRICA LATINA

**Identidad y Pedagogía Ignaciana:  
aportaciones al currículo y la investigación**

**Red de Homólogos de Educación**



México, D.F., octubre de 2012



**AUSJAL**

ASOCIACIÓN DE UNIVERSIDADES  
CONFIADAS A LA COMPAÑÍA DE JESÚS  
EN AMÉRICA LATINA

**Identidad y Pedagogía Ignaciana: aportaciones al  
currículo y la investigación**

**Red de Homólogos de educación**

**México, D.F., octubre de 2012**



## Índice

<i>Introducción</i> .....	5
<i>Dimensiones de la Formación y Formación profesional en la perspectiva de la Pedagogía Ignaciana y la Educación Jesuita Pontificia</i> .....	10
<i>La persona que se forma y la persona que acompaña la formación en la pedagogía ignaciana y la educación jesuita</i> .....	16
<i>Aportes de la Pedagogía Ignaciana al Desarrollo Curricular</i> .....	46
<i>Propuesta pedagógica ignaciana, la didáctica general y la específica</i> .....	58
<i>La dimensión evaluativa en la Pedagogía Ignaciana.</i>	79
<i>La investigación de en las universidades de la Compañía de Jesús</i> .....	114



## ***Introducción***

El libro *Identidad y Pedagogía Ignaciana, aportaciones al currículo y a la investigación*, es un texto preliminar a la publicación que la Asociación de Universidades Confinadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL) y la Universidad Iberoamericana (IBERO) darán a conocer próximamente.

El propósito de esta edición es que los integrantes de la Red de Homólogos en Educación cuenten con el material necesario para trabajar en la difusión, sensibilización, discusión de este material con los profesores y directivos de sus centros de trabajo y a partir de ello, enriquecer los textos, pero sobre todo diseñar estrategias en la búsqueda de incorporar en el currículo, entendido este ampliamente como lo define Gimeno, S. "Currículum es el eslabón entre la cultura y la sociedad exterior a la escuela y la educación, entre el conocimiento y la cultura heredados y el aprendizaje de los alumnos, entre la teoría (ideas, supuestos y aspiraciones) y la práctica posible, dadas unas determinadas condiciones" y por ello como un medio para formar integralmente a los estudiantes de educación superior.

Cuando decimos que la Pedagogía Ignaciana. aporta al currículo, es porque orienta a los elementos que lo componen como los fundamentos que nos dicen qué tipo de hombre queremos formar, de ahí las dimensiones de la formación y para qué tipo de sociedad. Acompañan esta reflexión el sujeto que se forma y el sujeto que acompaña la formación. También son parte del currículo los planes y programas de

estudio, la didáctica general y las didácticas específicas; así como la evaluación. Y estos son justamente los temas que se tratan en este volumen. Es por ello que los textos aquí incluidos son un esfuerzo importante de traducción, de interpretación sobre como la Pedagogía Ignaciana alimenta y sirve de sustento para lograr la formación integral de los jóvenes.

En esta línea de ideas, también incluimos un texto sobre la investigación educativa y el compromiso social de la instituciones de educación superior, la investigación, función sustantiva de las universidades debe buscar responder en torno a la equidad, al derecho a la educación y sobre todo a aquellos temas que repercutan en beneficio de los más necesitados.

Por otro lado, debemos reconocer en este espacio a Esteban Ocampo Flórez de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, quien fue el ideólogo del Foro de Identidad y Pedagogía Ignaciana, él sugirió los temas a trabajar así como los textos que servirían de base para iniciar las lecturas sobre el tema.

El trabajo en Red es sumamente enriquecedor, encontrarse a lo largo del año través de una audio conferencia mensual con colegas de diversos países de América Latina y escuchar a los compañeros, respetar opiniones, ser analítico, crítico, pero a la vez propositivo fue lo que permitió conjuntar los textos que integran éste volumen. Así que agradezco a todos los homólogos de educación que desinteresadamente se mantienen como parte de la red, que pacientemente se conectaban cada mes a la audio conferencia, pero sobretodo que aceptaron asumir su papel de

Universidad Responsable (aquella que se dedica a elaborar el texto) y a las que asumieron el rol de Universidad Comentarista (que hacían sus comentarios y aportaciones con base en dicho texto) y todo ello se veía enriquecido con los comentarios vertidos durante la audio conferencia por todos los demás.

Finalmente Pablo Latapí, gran filósofo e investigador educativo mexicano, fallecido no hace mucho, expuso en una conferencia lo que él llama “Las Fronteras del Hombre” que para él son: El pensamiento, la belleza y la ética.

Me permito cerrar esta presentación retomando para cada una de las fronteras algunas de las preguntas que él plantea.

Para el Pensamiento El punto de partida de toda indagación sobre la educación tiene que ser sobre las preguntas básicas de la antropología filosófica: ¿Qué sabemos sobre lo que somos?, ¿Qué sobre lo que podemos ser?, ¿Cuál es nuestra relación con el universo?, de ahí las interrogantes sobre el conocimiento: ¿Qué implicaciones tiene esta expansión del conocimiento para la formación de los seres humanos?

Una segunda apertura del ser humano hacia el futuro es la búsqueda de la belleza; a través de experiencias estéticas el hombre explora y crea formas, lenguajes y significados. La educación está en enorme deuda con esta frontera del desarrollo humano.

¡Cuántas preguntas surgen entonces, en esta línea de la estética para la educación! ¿Cómo compaginar



creatividad y disciplina, intuición y razón. ¿Cómo formar maestros a la vez rigurosos en el manejo de conocimiento y animosos para adentrarse por los territorios que bordean el desatino y la locura?, ¿Cómo enseñar a pensar sin sofocar la inventiva?

La tercera frontera de nuestra especie es la de la responsabilidad moral, frontera decisiva y principal porque en ella se dirime nuestra libertad. Los problemas éticos están en el corazón de la educación. Hoy nos preguntamos por los fundamentos de una ética universal para el siglo XXI.

Vivimos un modelo de desarrollo impulsado por el lucro en vez del bienestar compartido por todos; vivimos perplejos ante el uso del poder en contra de la dignidad y de los derechos humanos de gran parte de los hombres. No tenemos una ética universal a la altura de estos retos.

El fundamento principal que emerge como aceptado por todos es el prójimo, el “otro” —o en frase de Octavio Paz, “los otros todos que nosotros somos”—, porque el “otro que está en nosotros” es condición fundadora de toda moral humana, en su alteridad encontramos la reciprocidad que interpela nuestra responsabilidad.

Junto a esta cuestión de la posibilidad y fundamento de una ética universal a la altura del futuro, surgen para las universidades otras preguntas: ¿cómo educar para una convivencia justa y armoniosa, que sea el sustento de una paz permanente? ¿Cómo hacer que los educandos acepten y asimilen realmente la igualdad esencial de todos los seres humanos y los respeten como sujetos de derechos humanos

inviolables? Y la pregunta crucial de toda educación: ¿Cómo formar la libertad responsable y lograr que las nuevas generaciones aprendan a tomar decisiones de conciencia, justas y libres?

Latapí se plantea estas preguntas, ¿serán las mismas, las que los homólogos de educación debemos plantearnos?

Javier Loredo Enríquez

Coordinador Homólogos Educación

# ***Dimensiones de la Formación y Formación profesional en la perspectiva de la Pedagogía Ignaciana y la Educación Jesuita Pontificia***

Rafael Campo V.  
Yolanda Castro  
Luz Marina Lara  
Carlos Gaitán R<sup>1</sup>.

## **Introducción**

Para la elaboración del texto se tuvieron en cuenta las siguientes fuentes:

- Características de la educación de la Compañía de Jesús (1986)
- Pedagogía Ignaciana: Un planteamiento práctico (1993).
- Proyecto Educativo común en América Latina. PEC. (2005)
- Misión y Universidad: ¿Qué futuro queremos? A. Nicolás, S.J. (2008).
- Profundidad, universalidad y ministerio académico: Desafíos a la educación jesuita de hoy. A. Nicolás, S.J. (2010).
- La Universidad de la Compañía de Jesús: Identidad y espiritualidad. D. Fernández, S.J. (2005).
- Identidad, Espiritualidad Ignaciana y Universidad. D. Brachley, S.J. (2003).

El documento se organiza en torno a cuatro preguntas fundamentales:

---

<sup>1</sup> Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, Facultad de Educación

## **1. Problemáticas del contexto más relevantes para la formación profesional.**

Desigualdad social y redistribución inequitativa de la riqueza

Inequidad en el acercamiento de las personas a los beneficios que produce el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

Aumento de la violencia

Corrupción y deshonestidad, especialmente en el ámbito público y político, lo que implica la necesidad de un fuerte énfasis en la formación ética y política.

La destrucción del medio ambiente y el desarrollo no sustentable.

La crisis de valores que se centra en el individualismo, el pragmatismo utilitarista y el hedonismo.

Multiculturalidad y diversidad que genera inequidades, desigualdades y exclusiones.

Los replanteamientos que se viene dando a instituciones como la escuela, la familia, la iglesia y el Estado.

Las nuevas relaciones que se generan con las TIC

El mercado centrado en el consumismo, la eficacia, la rentabilidad y la ganancia.

El debilitamiento del Estado y su gobernancia.

## **2. Rasgos básicos que deben caracterizar a la formación profesional**

Énfasis en la formación integral de los profesionales centrada en el desarrollo de las dimensiones académica, intelectual, emocional y moral. Tener en cuenta el carácter liberador de la formación integral.

Formación de hombres y mujeres “para y con los demás”.

Conocimiento y lectura crítica de la realidad social donde se desempeña.

Capacidad investigativa centrada en problemáticas, aplicada e interdisciplinaria

Formación humanista y capacidad reflexiva.

Formación en valores.

## **3. Fundamentos de la formación. Los por qué y para qué**

Principios de la espiritualidad ignaciana referida a jesuitas y a laicos.

Preocupación por el crecimiento global de la persona que lleve a una acción para los demás inspirada por el Espíritu y la presencia de Jesucristo.

Propiciar el dominio de sí mismo, la iniciativa, la integridad y la exactitud.

Tener en cuenta las relaciones entre fe y justicia y fe y cultura.

Apoyarse en el cultivo de la reflexión y la búsqueda de la excelencia (magis).

La calidad de la formación profesional orientada a la pertinencia y transformación social.

#### **4. Planteamientos acerca de la manera de lograr la formación profesional.**

##### **A nivel de la formación personal:**

- Educar en la espiritualidad y la visión ignaciana de Dios.
- Promoción de los valores de amor, justicia, paz, honestidad, solidaridad, sobriedad, contemplación y gratuidad.

##### **A nivel de la formación para el contexto social:**

- Educación intercultural e inclusiva
- Enseñanza explícita que promueva la igualdad de géneros
- Definición de competencias que permitan insertarse en la sociedad. Así mismo competencias para seguir aprendiendo a lo largo de la vida.
- Formación en un humanismo científico y social.

- Privilegio de las prácticas y la reflexión.

### **En relación con la propuesta pedagógica:**

- Currículos cuyas características sean: flexibles, dinámicos, contextualizados e interdisciplinarios.
- Didácticas que promuevan el aprendizaje colaborativo.
- Diálogo y conexión de la institución con el contexto.
- Mayor acento en la investigación y el aprendizaje que en la enseñanza.
- Las TIC como elementos de los nuevos ambientes educativos.
- Acompañamiento personalizado
- Vinculación con otras obras de la Compañía de Jesús que posibiliten las prácticas sociales de los estudiantes.

### **En relación con la investigación;**

- Formativa, estricta e institucional. Énfasis en la función social de la investigación aplicada.
- Redes de investigación.
- Creación y consolidación de la comunidad investigativa.
- Articulación de los resultados de la investigación en sus diversas modalidades, al desarrollo curricular.

## 5. Aporte del grupo

El aporte específico del grupo a la reflexión sobre la formación profesional en la perspectiva de la Pedagogía Ignaciana y la Educación Jesuítica se refiere a dos aspectos:

Importancia de la investigación permanente sobre el proceso de formación profesional. Se trata de recoger la experiencia y las voces de los egresados y con base en ella revisar y evaluar la propuesta formativa planteada por la Universidad. ¿Cómo entran los primíparos en relación con sus hábitos de estudio, valores, competencias y cómo salen? ¿Cómo ha sido su desempeño como egresados? ¿Qué pasó con la formación recibida? ¿Cuál sería el aporte del egresado a los cómo de la formación profesional? Estos aportes pueden enriquecer el diseño curricular de los programas de la Universidad.

El segundo punto surge a partir de la constatación de la aguda problemática de la corrupción y crisis profunda de valores en la sociedad actual y el papel que debería tener la formación ética, política y ciudadana de los estudiantes. Frente a ello cabe preguntarse por la forma de fortalecer el campo de la reflexión personal y colectiva como espacio de articulación de valores y opciones éticas que orienten en las prácticas sociales concretas a los egresados.

Bogotá, mayo 9 de 2011.



# ***La persona que se forma y la persona que acompaña la formación en la pedagogía ignaciana y la educación jesuita<sup>2</sup>***

## **Introducción**

El presente documento fue trabajado por académicos de la Universidad Iberoamericana León<sup>3</sup> (México) y de la Universidad Católica Andrés Bello<sup>4</sup> (Venezuela), conforme a lo acordado en el Seminario

---

<sup>2</sup> Los documentos educativos de la Compañía han hecho hincapié en la formación de la PERSONA HUMANA, entendida ésta en el sentido que le han dado los humanistas de corte *personalista*, como pueden ser Emmanuel Mounier (en el Manifiesto al servicio del Personalismo, 1965) o Carl Rogers (El proceso de convertirse en persona, 1972). En ellos la persona es una construcción, un proyecto posible de ser potenciado a través de la educación, una vocación a la superación y por ello un ser llamado a ser la persona que debe llegar a ser.

Dicha persona supera la concepción del ser humano como Individuo, por el cual se reconoce su identidad biológica, integrada como unidad, no divisible y referida a sí misma y no necesariamente en relación. La persona es en la medida en que logra la plenitud de ser individual, pero ésta a su vez no es posible sin la vida de relación, sin el encuentro con el otro, con los otros, con quienes construye y da sentido a su ser persona. Se reconoce entonces en el concepto de persona, su doble condición de ser individual (volcado hacia sí mismo) y su "ser con otros" (abocado hacia los demás).

De allí que en la educación jesuita ignaciana, el currículo no se oriente a la "formación" (lo que implicaría que alguien por fuera de la persona, le "da forma"), sino que provee los medios, los tiempos, los recursos y los ambientes en general para que la persona descubra su vocación y se ponga en camino para lograrlo con la ayuda de los demás.

Decidimos utilizar el concepto de PERSONA en lugar de SUJETO, porque este último hace alusión a la condición de conciencia unificada del ser humano moderno, posible de racionalidad y crítica, más parecido al sujeto cartesiano, al yo como conciencia, como yo pensante de la filosofía antropocéntrica. Por otro lado está el sujeto que se constituye por la "subjetividad"; es decir, que el sujeto es una construcción que se hace a partir de la integración que hace de las realidades socioculturales como acontecimientos. Es éste sujeto un observador de sí, de sus propias integraciones, por lo que en esencia podría ser considerado más cercano al individuo, que se ha intentado superar desde las propuestas educativas inspiradas en la perspectiva ignaciana que nos ocupa.

Agradecemos esta importante aportación a Esteban Ocampo Flórez.

<sup>3</sup> Carmen Obregón Rodríguez, Martha Mora Cantoral, Diana Cárdenas Garza.

<sup>4</sup> Javier Diplá, S.J.; Héctor Rodríguez y José Francisco Juárez.

de Identidad y Pedagogía Ignaciana de los Homólogos de Educación de AUSJAL, y el grueso de su contenido está tomado de los textos que aparecen en las referencias.

Se trata entonces de un documento orientador y no de análisis de la realidad, por lo que se refiere principalmente a lo ideal, aunque nos hemos permitido incluir elementos que estimamos importante considerar de la situación actual en la que profesores y alumnos interactúan. Hacemos alusión también a algunas formas como hemos entendido y atendido estas directrices de la pedagogía ignaciana en nuestras instituciones (estrategias, programas, políticas).

### **El Alumno: la persona que se forma**

El documento Características de la Educación de la Compañía de Jesús señala que los jóvenes, hombres y mujeres, que estudian en un centro educativo jesuita no han conseguido todavía su plena madurez, por lo que el proceso educativo debe reconocer las etapas evolutivas del crecimiento intelectual, afectivo y espiritual y ayudar a cada estudiante a ir madurando gradualmente en todos estos aspectos (42).

En el caso de las universidades de AUSJAL, esta precisión resulta especialmente pertinente en la actualidad dado que nuestros alumnos y alumnas son considerados adolescentes tardíos.

La sociología ha presentado esta característica descriptiva de nuestros jóvenes como un fenómeno de retraso de los procesos de maduración y compromiso más propios del mundo adulto, aludiendo a varios factores para explicarlo. En nuestro caso, el tema importante no es tanto explicar su adolescencia tardía sino reconocer que esa es una característica fundamental para considerar en el planteamiento que les hacemos a los estudiantes.

Sin embargo, dada la complejidad de nuestra realidad, también aparecen otros fenómenos como la precocidad, lo prematuro en la iniciación de acciones que no sólo se refieren al ejercicio de la sexualidad, sino que, entre otras formas, se ve claramente en el manejo del dinero, la separación de la familia, la independencia que representa la posesión de vehículos propios y todas las consecuencias que ello lleva consigo.

Tendríamos entonces que pensar en estrategias que atiendan más la situación actual y los procesos de identidad, de maduración, de compromiso, incluso de aceptación del mundo adulto; y sobretodo considerar el desarrollo cognitivo-evolutivo de los jóvenes en proceso de formación. Todo proceso educativo que se lleve a cabo dentro del enfoque ignaciano tendrá que tomar en cuenta las teorías del desarrollo moral para entender lo que ocurre en el mundo del joven. No se puede hablar de educación exitosa si no se comprenden estos procesos de desarrollo moral en los estudiantes que están en nuestras casas de estudio. ¿Cuál es su sentido de justicia? ¿Qué papel juegan las

normas sociales en su relación con los otros? ¿Qué interpretación tienen de la autonomía y la libertad?, etc.

Otra característica importante es que no sólo se ha retrasado su madurez, sino que el ambiente en el que han crecido es un ambiente de crisis, descrédito y desconfianza en casi todas las instituciones. En particular en México, los estudios que se han hecho de amplia muestra (encuestas nacionales de la juventud), señalan que nuestros jóvenes hoy en día creen o dan cierto crédito a muy pocas instituciones, entre ellas afortunadamente está todavía la escuela. Entre los sujetos sociales a quienes les creen quedan todavía los profesores por encima de los sacerdotes o de los políticos, y esa es una oportunidad importante para las obras educativas porque podemos ir aprovechando esta posibilidad de confianza.

Sin embargo han vivido permanentemente en el contexto de una crisis: desde su nacimiento, el discurso de sus padres versa sobre problemas, que se requiere más dinero, que la vida es más acelerada; y ello le da también una característica especial al perfil de nuestros jóvenes, los hace tener una perspectiva de futuro más inmediatista. Ven el futuro no de largo alcance, sino con base en cuestiones con periodos de realización más cortos. En general nuestros estudiantes, al inicio por lo menos de la universidad, no tienen claro si se quieren casar, tener hijos, sus proyectos son de mucho más corto plazo que en generaciones anteriores.

La pedagogía ignaciana nos invita a respetar y partir de los saberes previos de los estudiantes, a reconocer sus experiencias vitales al sentir y experimentar el mundo; y nos recuerda que esos saberes socialmente construidos son el punto de partida de cualquier proceso de enseñanza (Granados).

Tenemos entonces que considerar que nuestros jóvenes viven una época de mayor liberación en algunos aspectos socioculturales. Por ejemplo en lo concerniente a tabúes y restricciones respecto de la sexualidad, de la misma relación con la iglesia, con la religión, que ahora es mucho más abierta. Estos jóvenes son afectivamente más estimulados, lo cual no significa que necesariamente estén más desarrollados en la afectividad o que tengan una afectividad integrada, pero sí han sido estimulados más abiertamente en su afectividad, en su sexualidad.

Hablan con mayor facilidad de muchas cuestiones de su cuerpo, de sus relaciones afectivas y tienen mayor apertura para ciertas cuestiones emergentes en nuestra sociedad como la homosexualidad, el aborto, y demás elementos que en otros tiempos ni siquiera aparecían en las conversaciones.

Más que hablar de liberación, que es un término que puede conducir a equívocos, se puede decir que los jóvenes viven momentos de exploración y búsqueda, en un mundo en el cual se han derribado las barreras ideológicas, políticas, económicas y morales, trayendo como consecuencia la ambigüedad

postmoderna: relativización de términos, de principios y de valores. El problema hoy, una vez desplazada la presencia religiosa de todos los ámbitos en los cuales tenía una presencia evidente, no es que se haya dejado de creer, sino que se cree en todo.

Otro de los fenómenos que acompaña este sentido de exploración de la realidad es la sustitución del adulto (padre, maestro) como fuente de saber. Hoy existen otros medios que proveen de conocimientos más rápidamente, que no hacen preguntas, no piden aclaraciones y posiblemente van más allá de las expectativas que tenían en las respuestas. Nos referimos al mundo virtual. La relación con los medios es un elemento fundamental a considerar en nuestras aulas.

En este sentido, la virtualidad y los medios de comunicación tienen un papel muy importante en la construcción de los imaginarios en los jóvenes, porque ofrecen elementos que influyen en la opinión que tienen del mundo en que viven, participan en su proceso identitario y en la estimulación de sus estilos de consumo material, otro elemento importante es la manera en la que se desenvuelven ayudados por estas tecnologías de la información y de la comunicación. Nuestros jóvenes están altamente estimulados por ellas, desde pequeños todo era con botones, desde muy tempranas edades se relacionan a través de las redes sociales. Establecen vínculos con otros y otras a través de estos espacios no necesariamente presenciales, lo cual configura una manera afectiva y relacional muy especial para estas

generaciones que es diferente de la del mundo docente: nosotros estamos entrando, apenas vamos dando pasos inseguros cuando ellos ya se mueven con muchísima facilidad en estos ambientes ultracomunicados, hipercomunicados.

Junto con la sensación de independencia que generan los medios virtuales, llega también una nueva concepción del tiempo, de la privacidad y de las relaciones sociales.

La velocidad de los cambios y la cantidad de información, hechos y fuentes de transmisión, unidas todas a la familiaridad y destreza con la que nuestros jóvenes se mueven en estos ritmos y ambientes, ha generado un cambio importante en lo que es el manejo del tiempo. Se puede decir que se ha pasado de la cultura de la secuencialidad (que suele ser en la que se mueve el adulto) a la cultura de la simultaneidad (hacer muchas cosas al mismo tiempo). Esto tiene un gran impacto no sólo en la calidad y profundidad de los conocimientos que de ahí se generan, además de la falta de foco, sino que también, plantea un desafío a las clásicas sesiones de clase, en donde chocan estos dos estilos representados por los docentes y los estudiantes. Frecuentemente se caracteriza como apatía o desinterés la actitud de aburrimientos de los estudiantes, pero no se cuestionan los modos y métodos de los profesores y la responsabilidad que tienen al no responder a sus necesidades y a sus ritmos, conforme a las nociones de atención personalizada y conocimiento del entorno que debieran caracterizar su labor.

La pedagogía ignaciana nos recuerda que los estudiantes, desde la sensibilidad de su propia subjetividad, aportan al proceso educativo y a la vida universitaria la peculiaridad de sus tradiciones culturales, sus experiencias vitales, sus afectos y sus preguntas, la alegría de su juventud y la fuerza renovadora propia de su generación. La confianza en la juventud, en sus lenguajes propios, en las significaciones de sus búsquedas, en el riesgo de sus procesos de identificación, caracteriza esta pedagogía que tiende a la inclusión de la diversidad y al respeto de los diferentes lenguajes culturales propios del mundo juvenil (Granados).

Y en ciertos sentidos, el actual mundo juvenil complica la tarea de los formadores. Libânio señala que la excelencia pretende hacer rendir al máximo las cualidades que los alumnos tienen, independientemente de su origen. Que la excelencia conjuga factores que afectan a la totalidad de la persona humana: motivación, acogida afectiva, estímulos intelectuales, formación ética y espiritual. Y que ese conjunto plasma en el joven una personalidad de valor.

En cuanto al joven de hoy, el tema de la calidad no es un tema que sea su principal bandera. Por lo general ubican la calidad en lo pragmático, no necesariamente en el esfuerzo intelectual, en el esfuerzo de compromiso de vida con las ideas que se asumen o que se les van planteando en los distintos espacios de formación. No toda nuestra juventud es así, pero sí es un rasgo generalizado. No tenemos, por



lo menos en México, movimientos de exigencia de calidad o de excelencia que permitan demandar mayor compromiso con su formación y con la universidad, antes al contrario, por lo general como profesorado vivimos un estira y afloja en términos de la exigencia y el compromiso con la calidad educativa.

Sin embargo, ya hablaremos en el siguiente apartado de cómo esta complicación a la que hacíamos referencia, merece ser asimilada como un estímulo constante a nuestra renovación y actualización como sus acompañantes. Es de agradecer que podamos tener estos estímulos, externos y cercanos, que nos impulsan y nos hacen salir de la seguridad y estabilidad de los discursos y contenidos aprendidos y repetidos hasta la saciedad.

Continuando con la caracterización del mundo de los jóvenes, cabría agregar que buscan sistemáticamente el placer y la diversión, por lo tanto les agobia muchísimo el compromiso formal y eso se refleja en la formación educativa. Así que lo que es placentero y divertido resulta por lo pronto más atractivo que algo que pueda ser más agobiante o de mayor esfuerzo, que por lo general lo van a rechazar, lo van a negociar hacia abajo en términos de calidad, hasta les llega a generar una apatía, indiferencia, sueño; desde elementos casi físicos hasta actitudes agresivas hacia nuestra solicitud de mayor esfuerzo.

Y no podemos cejar en el intento. Como nos dice el Padre Nicolás, no sólo se necesita sensibilización sino también rigor académico para que lleguen a enfocar

correctamente las cuestiones sociales a lo largo de la vida profesional. Sin duda otro de los retos que nos hacen salir de la zona de confort y nos impulsan a considerar las nuevas realidades y las nuevas exigencias.

En ese escenario es muy importante considerar qué elementos o estrategias nos dan pistas para formar a nuestros estudiantes en los postulados e invitaciones que hace Ignacio a través de su pedagogía; y evaluar elementos a los que hemos recurrido en nuestras prácticas, en nuestras experiencias, distinguiendo los que han funcionado y los que no.

De aquí que un asunto central sea aproximarnos al conocimiento de nuestros jóvenes. Tratar de entender su realidad, conocer su mundo, sus códigos, sus perspectivas; cómo analizan, desde dónde se paran a juzgar las cosas. Todos los procesos de investigación o de acercamiento a conocer sus perfiles y sus formas de manifestación, de interpretación y de recreación son importantes porque son insumos fundamentales para poder acercarnos con la premisa de entrar con la suya para salir con la nuestra: entrar con la suya supone que entendemos qué es lo suyo y desde ahí, hacemos nuestra invitación.

Nuestras universidades ya han puesto sus procesos de investigación al servicio de este cometido, citemos por ejemplo el reciente Monitoreo de Culturas Juveniles, y los diversos eventos locales organizados para la difusión de sus resultados en nuestras comunidades. En varias de nuestras universidades

contamos con experiencias valiosas como los procesos de tutoría y los observatorios estudiantiles.

Y nombramos a las tutorías porque este conocimiento va en el sentido del contexto, pero también en el del individuo. La atención personal y la preocupación por el individuo, que es un distintivo de la educación jesuítica, requiere que el profesor conozca cuanto sea posible y conveniente de la vida del alumno. Como profesores, por consiguiente, necesitamos entender el mundo del estudiante, incluyendo las formas en las que la familia, amigos, compañeros, la subcultura juvenil y sus costumbres, así como las presiones sociales, la vida escolar, la política, la economía, la religión, los medios de comunicación, el arte, la música, y otras realidades, están impactando ese mundo y afectan al estudiante para bien o para mal (Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico).

Además de conocer a nuestro estudiante, debemos centrar nuestros procesos en él. Los textos analizados insisten en que el estudiante es el principal artífice de su formación integral (Granados). El documento de las Características habla del papel de la actividad de los estudiantes en el proceso de aprendizaje: el crecimiento en madurez e independencia, necesario para el crecimiento en libertad, depende de la participación activa más que de una recepción puramente pasiva. El camino hacia esta participación activa incluye estudio personal, oportunidades para el descubrimiento y la creatividad personal y una actitud de reflexión. El cometido del profesor consiste en ayudar a cada

estudiante a aprender con independencia, a asumir la responsabilidad de su propia educación (45).

De la noción de que lo central en educación es la formación de una persona libre, se desprende una pedagogía activa, donde uno es actor de su propia educación (Montes).

Por ser la educación un proceso que dura toda la vida, la educación jesuítica intenta infundir una alegría en el aprendizaje y un deseo de aprender que permanecerá más allá de los días pasados en la escuela. Más, quizá, que la formación que les damos, vale la capacidad y el ansia de seguirse formando que sepamos infundirles. Aprender es importante, pero mucho más importante es aprender y desear seguir aprendiendo, a lo largo de toda la vida. (Características, 46).

Por otro lado en términos de sus pares, les entusiasma o les gusta mucho estar con sus coetáneos en esquemas que pueda proporcionar la institución que permitan compartir la vida con mayor profundidad, distintos de lo cotidiano que tiende más a lo superficial. Cuando uno pregunta a los jóvenes ¿con cuántos amigos o amigas compartes tensiones, dilemas, dudas, cuestiones existenciales? son muy pocos quienes tienen amigos en ese nivel, tienen muchos compañeros para tomar, para divertirse, para ir al cine, para juntarse, para reírse, para contar sus chistes, pero para compartir sus grandes dudas, sus grandes pesares, son pocos. Entonces los espacios que podamos acondicionar para que puedan

compartir, ya sea desde el ámbito formativo académico o de la formación espiritual, pastoral, o social, son muy valiosos porque pueden encontrar amigos mucho más profundos, y más comprometidos, que además son condición también para formar una comunidad cristiana.

En nuestras instituciones hemos atendido este punto con diversos programas: talleres de líderes, formación de comunidades de vida cristiana (CVX), grupos de voluntariado, asociaciones de alumnos, etc. Los estudiantes forman una comunidad de comprensión y apoyo mutuo, que viene reforzada por procedimientos informales y también por medio de estructuras tales como el gobierno y los consejos de estudiantes. Más aún, de acuerdo con su edad y capacidad, la participación de los estudiantes en el conjunto de la comunidad escolar es estimulada, por medio de la pertenencia a los consejos de asesoramiento y a otras comisiones de la escuela (Características, 134).

A diferencia de los orígenes de la educación jesuita, donde no existía la experiencia de la educación mixta, un aspecto más que es necesario considerar hoy en día es la reformulación de la pedagogía ignaciana desde una perspectiva de género. Sin ahondar en el asunto, es posible señalar varios temas en los que nuestras alumnas difieren de los alumnos: la relación con el propio cuerpo; los modos de apertura a la realidad, de expectativa, de proyección; el sentido del tiempo, la presencia del pasado o del futuro; la instalación en la paternidad o la maternidad; las expectativas sobre la felicidad; las formas de religiosidad; el concepto y la

vivencia del trabajo; la forma de abordar el estudio y la expectativa que la sociedad tiene sobre hombres y mujeres .

Volviendo al tema de asumir la responsabilidad de su formación, los jóvenes deberían sentirse libres para seguir el camino que les permita crecer y desarrollarse como seres humanos (Un planteamiento práctico). Granados habla de su formación en la libertad en dos sentidos:

1. Desarrollo de la libertad responsable, que significa que la persona se haga responsable de sí misma actuando con dominio de sí frente a las diversas situaciones. Este actuar debe ser fruto de la reflexión que lo lleva a comprometerse en una acción de servicio, respeto a los demás y a toda la creación.
2. Por ser una educación en la libertad y para la libertad, atiende con cuidado e interés individual la maduración gradual del intelecto, el afecto y el espíritu de cada estudiante; infunde una alegría en el aprendizaje y un deseo de aprender que permanecerá a lo largo de toda la vida y privilegia la participación activa ayudando a cada alumno a asumir la responsabilidad de su propia educación.

En nuestras universidades podemos promover el crecimiento en la libertad tanto en lo académico como en lo personal, y en ese sentido supone también un proceso de crecimiento de la autonomía, y también una apuesta muy importante para el tema del

crecimiento de una fe más madura. El que se hagan cargo de su aprendizaje, que tomen sus decisiones, para empezar desde cómo administran su kárdex (plan de estudios), su carrera, sus tiempos; cómo se organizan y planean sus tareas, cómo eligen su servicio social o sus compromisos de desarrollo en la formación social; es importante que puedan elegir, que puedan comprometerse y que puedan hacerse cargo de las decisiones que toman, sean correctas o equivocadas.

Entonces la libertad es una experiencia que engolosina a los jóvenes. En la medida en que se van sintiendo más libres quieren más, y ahí tenemos una enorme oportunidad. En la medida en que van viendo que al tomar una decisión se autoposeyeron, se genera mayor interés en seguir por una línea en ese sentido, y entonces la administración curricular y la administración de sus experiencias personales se va haciendo cada vez más suya, por lo tanto crece su identidad personal, de género, institucional y con suerte hasta su espiritualidad.

El eje de la libertad puede ser uno de los valores más importantes en el desarrollo de la autonomía que permite que la persona elija con todo su ser cómo quiere vivir, el tipo de persona que quiere ser y ahí va ya por añadidura la ética, el compromiso social, en distintos grados, en distintos momentos por los que van atravesando nuestros estudiantes, considerando que su paso por la universidad es el último espacio importante para el desarrollo final de una autonomía que les permita estar más allá de lo que esperan la

sociedad, sus padres, la iglesia, todas las instituciones, y puedan poseerse más personalmente en esta propuesta también ignaciana de encontrarse consigo mismos y encontrar a Dios en todas las cosas, porque la libertad es igualmente importante en las cuestiones que tienen que ver con la fe o con la espiritualidad.

Subrayamos la idea de una formación integral, que forme estudiantes comprometidos con su realidad más inmediata. En este sentido se puede expresar la idea del bien público. El profesional debe formarse para el servicio y por eso su título está en función de los demás.

El Padre Adolfo Nicolás nos recuerda que debemos formar los mejores para el mundo, personas capaces de enfrentarse a las necesidades profundas de la sociedad actual. Los estudiantes a lo largo de su formación, tienen que dejar entrar en sus vidas la realidad perturbadora de este mundo, de tal manera que aprendan a sentirlo, a pensarlo críticamente, a responder a sus sufrimientos y a comprometerse con él de forma constructiva. Tendrían que aprender a percibir, pensar, juzgar, elegir y actuar en favor de los derechos de los demás, especialmente de los menos aventajados y de los oprimidos (Kolvenbach).

Si algo define el trabajo de las universidades jesuitas en América Latina es su concreción en una realidad que la define. Y la pobreza es una realidad a la cual no se puede eludir. La sociedad debe estar en el corazón de la universidad pues sin ella, dadas las



circunstancias actuales, no tendría razón de ser. El joven debe conocer su realidad. La universidad es para servir (desde su especificidad universitaria) a la sociedad, para transformarla, para hacerla más justa y gobernable, con oportunidades y calidad de vida al alcance del esfuerzo personal de todos. Todos los miembros de la comunidad educativa debemos hacer nuestro el compromiso social con los más necesitados; pretendemos que nuestros estudiantes se conviertan en agentes transformadores.

La educación de la Compañía ayuda a los estudiantes a darse cuenta de que los talentos son dones que deben desarrollarse, no para la propia satisfacción o la propia ventaja, sino más bien, con la ayuda de Dios, para el bien de la comunidad humana. Los estudiantes son estimulados a emplear sus cualidades en servicio de los demás, por amor a Dios (Características, 82).

Hay muchas propuestas de jesuitas que están trabajando en esta perspectiva y creemos que logran una formación profesional de calidad y al mismo tiempo encarnada en los problemas sociales.

Por otro lado en los estudios que hemos realizado sobre las creencias o la religiosidad de nuestros jóvenes, vemos que existe una enorme necesidad de Dios y de sentido de vida; pero no están dispuestos ya a manejarse a través de culpas o miedos como lo fueron otras generaciones en su relación con la religión.

Nuestros jóvenes no creen en los elementos que manipularon por mucho tiempo nuestra conducta en relación a las normas dictadas por la religiosidad. Requieren forzosamente de una religión, o de un esquema institucionalizado para sus creencias, que sea mucho más sustentado, mucho más argumentativo, mucho más creíble porque el miedo, la culpa, el remordimiento ya no son un móvil para estas generaciones.

Necesitamos en nuestras universidades latinoamericanas actualizar la forma en que les mostramos como hallar a Dios en todas las cosas. Esta premisa fundamental de la espiritualidad ignaciana planteada como contemplativos en la acción, pero desde una perspectiva muy conectada con Dios en la vida cotidiana, es parte fundamental de nuestra propuesta. Una catequesis rancia, vieja, oxidada, no entra, al contrario, hace que se vayan.

Encontrar maneras, como las han encontrado muchos jesuitas jóvenes que nos traen propuestas de orar en la calle, de poder participar en movimientos de la vida cotidiana, como el acompañamiento a personas en el servicio social, o el acompañamiento más comprometido (como por ejemplo los problemas de migrantes, o de mujeres violentadas, de niños y niñas que están en situación de abandono), y en esas acciones encontrar a Dios y pensar desde ahí la psicología, la ingeniería, las ciencias económico administrativas, o cualquier otra profesión, en esa construcción de un mundo mejor.

Por último, y de forma introductoria a nuestro siguiente apartado (el profesor), consideramos básico el planteamiento de la imagen del adulto sobre el joven. El modelo sigue siendo influyente en las actitudes y conductas de los sujetos. Por eso, el estudio de la historia regional, de la vida de ciertos personajes claves en la sociedad y, más allá de ello, lo que viven y hacen las personas que comparten la vida con el joven, ayudan enormemente al desarrollo de la personalidad en torno a valores que serán útiles en su formación como ciudadano.

El mundo adulto que le resulta atractivo a nuestro joven universitario es el presentado por un adulto que está apasionado con lo que hace, ya sea desde el plano profesional, desde el personal, o desde el plano sacerdotal (los jesuitas que más atraen a los estudiantes son los más apasionados). Pero la pasión por sí sola no alcanza, hacen falta grados de congruencia con la vida personal y también que se muestren felices con los modelos de vida que han elegido: los adultos más comprometidos con la ecología, por ejemplo, entusiasman profundamente a los estudiantes cuando muestran cómo viven, qué es lo que hacen con sus automóviles, con sus casas, con la manera en que consumen las cosas. Lo mismo con la fe, los que ven que son más libres, felices, que se comprometen, que encuentran satisfacción en esquemas de alteridad, de compromiso con los otros, quienes están convencidos de que realmente se construye el Reino con los más pobres; pero que además se les ve esa plenitud en los ojos, son el tipo de propuestas y los exponentes del mundo adulto que

sí les entusiasman y que dejan huella en su proceso educativo.

## **El profesor: la persona que acompaña la formación**

En un centro educativo jesuítico la responsabilidad principal de la formación tanto moral como intelectual recae últimamente no en los métodos, o en cualquier actividad reglada o extraescolar, sino en el profesor, como responsable ante Dios (Kolvenbach). De aquí la importancia que la pedagogía ignaciana reconoce a la persona que acompaña la formación.

Se trata de un acompañante comprometido con sus alumnos dentro y fuera del salón de clase y con la misión educativa ignaciana de la que tiene una inteligente y profunda apreciación (Rossi). Un docente que sabe que no está aquí para enseñar, sino para que el alumno aprenda; que logra superar la contradicción educador-educando (Granados), al grado de expresar, como lo hiciera uno de nuestros docentes, que “estamos aquí para servir, porque no es uno el que enseña sino que los alumnos son los que nos enseñan y nos enriquecen”.

Las relaciones personales con los estudiantes ayudarán a los miembros adultos de la comunidad educativa a estar abiertos al cambio, a seguir aprendiendo. Así serán más efectivos en su trabajo. Esto es especialmente importante hoy, debido al rápido cambio cultural y a la dificultad que los adultos pueden tener para comprender e interpretar correctamente las

presiones culturales que afectan a los jóvenes (Características, 47).

Sin embargo, el que se reconozca que se aprende de los alumnos no exime a los profesores de la necesidad de estar conscientes de su tarea orientadora. No son meros facilitadores de procesos, son maestros, orientadores y guías en el proceso del desarrollo de la personalidad. Los estudiantes esperan de ellos mucho y es importante no defraudarlos dejándoles la responsabilidad de decisiones que competen a profesores y directivos.

Si bien su selección debe ser cuidadosa, los rasgos fundamentales de un profesor de nuestras instituciones deben irse construyendo permanentemente, mediante su propio desempeño y su acumulación de experiencia y conocimientos, puestos siempre, como objetivo fundamental, al servicio de la formación y el aprendizaje de los alumnos.

El profesor aporta, junto con su calidad y madurez humana, su competencia académica, basada en su formación disciplinaria o profesional y su experiencia (Granados). Por consiguiente, y de conformidad con otra de las Características de nuestra pedagogía (48), las universidades de AUSJAL le proporcionan, en sus programas de formación permanente, espacios para trabajar por una mayor excelencia personal, académica y profesional. Desde el momento en que una persona se suma a nuestro proyecto, se convierte

en una persona que habrá de formarse permanentemente.

¿Cómo hacer realidad el ideal del profesor ignaciano, al menos en un número significativo de los profesores y maestros que trabajan en obras educativas de la Compañía? En estos aspectos es diversa la problemática que nuestras instituciones enfrentan. La contratación por asignatura (o por cátedra), por ejemplo, nos dificulta la labor en el terreno del conocimiento y la identidad con nuestro proyecto; en la formación didáctica de profesionistas que tienen la experiencia laboral pero carecen de metodología para la docencia; e incrementa la rotación de personal. Otro reto es el de profesor con formación actualizada teóricamente pero poco aterrizada; o el de aquel que está lejano de las posibilidades y limitaciones de sus alumnos, entre otros.

En nuestras universidades son diversos los espacios de formación de quienes acompañan a los alumnos en su paso por ellas; entre ellos podemos nombrar la Inducción, los Programa de Formación de Profesores, el Diplomado en Gestión para instituciones de la Compañía de Jesús, talleres de reflexión sobre ciencia y fe, presente y futuro de la familia, cultura juvenil, cómo vivir la crisis de fe en los tiempos actuales, la imagen de la Iglesia, etc.; así como becas y descuentos en los programas académicos. Pero no se tiene resuelto del todo el problema; es necesario buscar permanentemente estrategias de seguimiento y, en especial, de promoción de la oferta de formación ignaciana de la persona.

A este respecto Luiz Fernando Klein señala que inicialmente se ha de considerar la construcción de la identidad y el desarrollo de la personalidad del profesor-discernidor, que deberá impregnar de valores al proceso educativo. Éste es un trabajo constante que le toca realizar pues el ser humano es una riqueza inagotable, siempre capaz de perfeccionarse. Inspirándose en la tercera sección de las Características el educador tratará de conocerse, aceptarse y amarse a sí mismo, a identificar y desarmar los nudos y trabas de su libertad y desarrollar la conciencia crítica sobre sí mismo y sobre el mundo. Se trata por tanto de una persona en permanente revisión y crecimiento.

Como dice Klein, sea consciente o no de ello, el profesor impregna de valores el proceso educativo: pone en juego su experiencia personal y su esquema valoral. Debemos trabajar con él para que sea consciente de los valores que promueve. En algunas de nuestras universidades, el acompañamiento docente, a través de la observación en el aula, ha sido una estrategia que permite que los y las docentes se percaten de aquello que proponen, de cómo reaccionan ante situaciones de conflicto, cómo se relacionan con el estudiantado, etc.

Cómo se relaciona el profesor con sus discípulos, cómo concibe el aprendizaje, cómo moviliza a sus alumnos en la búsqueda de la verdad, qué es lo que espera de ellos, la integridad e ideales del profesor, son todos elementos que tienen efectos formativos

tremendos en el desarrollo del estudiante (Un planteamiento práctico).

El Padre Kolvenbach enfatiza que en el Preámbulo de la Cuarta Parte de las Constituciones coloca San Ignacio de forma clara el ejemplo personal del profesor, por delante de su ciencia o su oratoria, como un medio apostólico para ayudar al alumno a crecer en los valores positivos. Dentro de la comunidad escolar el profesor influirá decisivamente en el carácter del alumno, para bien o para mal, según el modelo que presente de sí mismo. En nuestros mismos días el Papa Pablo VI observa de manera llamativa en la *Evangelii Nuntiandi* que *"Los estudiantes de hoy no oyen con atención a los profesores sino a los testigos; y si prestan atención a los profesores es porque son testigos"*.

Desde un profundo respeto por la pluralidad, nuestras universidades procuran docentes que muestren adhesión a valores como el respeto a la dignidad eminente de la persona humana, la libertad, la paz por la justicia, la distribución más equitativa de la riqueza, la igualdad jurídica efectiva y el desarrollo sostenible, eficaz y armónico de las comunidades humanas. Que estando convencidos de estos valores, los integren como factor básico en su conducta y los promuevan entre los educandos. Colaboradores que, independientemente de sus creencias, se sumen a un proyecto de humanización que es acorde al de la Compañía de Jesús.



La pedagogía ignaciana promueve la inclusión y el respeto a la diversidad. Esto tiene que entenderse desde la perspectiva de la tolerancia activa en una sociedad caracterizada por la complejidad de la interculturalidad. No se trata sólo de aceptar al que es diferente, también hay que aportar con un sentido crítico lo que se espera de los demás.

Como señala Granados, la práctica docente no es neutra. En esta sociedad compleja, del conocimiento, la información, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la globalización de la economía del “desarrollo”, en esta sociedad del empobrecimiento; la práctica docente está enfrentada a una realidad que reclama posiciones críticas y creativas. El maestro como sujeto social y político está llamado a una inmersión crítica en la historia. Deberá capacitarse en los instrumentos de análisis de la realidad para poder ayudar a los alumnos a buscar y analizar las causas y las dimensiones estructurales de la injusticia (Klein).

Y aunado a su capacidad de una lectura crítica de la realidad, deberán manifestar en sus propias vidas la preocupación por los demás y el aprecio por la dignidad humana (Características), en el sentido del testimonio, el ejemplo y la congruencia de los que hemos hablado. El pensar otros mundos posibles tiene que ver con la manera como el educador universitario, enfrente la realidad, la comprende y la propone en el aula de clase (Granados). En tiempos de la globalización, lo propio de la experiencia ignaciana es formar sujetos actores y responsables de su sociedad (Montes).

Desde sus primeros tiempos (Ratio de 1591) otro de los rasgos distintivos de la Pedagogía Ignaciana ha sido la atención personal y la preocupación por el individuo, donde vuelve a enfatizarse la importancia del conocimiento de los jóvenes en general y de cada alumno(a) en específico.

Luiz Fernando Klein describe claramente esta responsabilidad del docente, quien en su papel de orientador de la vida del alumno requiere eficacia y discernimiento para poder entender e interpretar correctamente las presiones culturales que afectan a los jóvenes, así como los rápidos cambios del mundo actual; está abierto a escucharlo e interesado en su desarrollo afectivo y moral (Características, 43). A su vez, como orientador académico el profesor ayuda al alumno a aprender con independencia y a llevar adelante su propia educación y crea las condiciones para el estudio (Klein).

Con respecto a estas condiciones, la pedagogía ignaciana hace recomendaciones específicas muy en el tono de la pedagogía contemporánea que centra su atención en el alumno. Evitando la manipulación y la indoctrinación, el profesor formulará las preguntas que amplíen la sensibilidad del alumno (Un planteamiento práctico); será paciente, asertivo e imparcial (Ratio) creando un clima de confianza y respeto, y teniendo en consideración sus condiciones particulares edad, madurez y capacidades (Granados). En su relación con el alumno favorecerá su crecimiento en el uso responsable de la libertad; lo guiará en el desarrollo de valores que conducen a decisiones que trascienden a

la propia persona y se abren a la preocupación por los demás (Características, 43); traerá la realidad al aula (“Me he dado cuenta que a los alumnos les gusta mucho cuando les platicas la realidad —nos dice uno de nuestros profesores—. Yo he tratado que mis trabajos prácticos sean muy realistas. Me ha costado muchísimo trabajo traer la realidad a mi salón”).

Pese a que lo dejaremos solamente señalado, atendiendo a las funciones sustantivas de una universidad es importante promover la figura del docente investigador, que enriquezca los procesos de enseñanza con los resultados de la investigación y se esmere en estar al día con lo que ocurre en el mundo, en su comunidad y en su grupo de trabajo. Que esté consciente de la realidad y por eso busque fórmulas nuevas para acercarse a ella y comprenderla.

Ignacio elaboró el perfil del docente y el rol que debía desempeñar, inspirado en la figura del director o acompañante de los Ejercicios Espirituales. En resumen, y en el entendido de que de ello puede derivarse un perfil más específico, se le piden actitudes fundamentales como:

- a) Generosidad, apertura y disponibilidad
- b) Que busquen sinceramente el cambio (“ordenar su vida”), y si el deseo no fuere total, al menos estar con “deseo de deseo”.
- c) Que mantenga con el alumno un diálogo en actitud de respeto y estima (Aportes).

Aplicando el paradigma ignaciano a la relación profesor alumno de la educación de la Compañía, la función primordial del profesor es facilitar una relación progresiva del alumno con la verdad, especialmente en las materias concretas que está estudiando, con la ayuda del profesor. Él creará las condiciones, pondrá los fundamentos, proporcionará las oportunidades para que el alumno pueda llevar a cabo una continua interrelación de

*EXPERIENCIA, REFLEXIÓN y ACCIÓN* (Un planteamiento práctico).

Ignacio funda su pedagogía en la experiencia de lo más hondo del ser, y entiende la fe ante todo como una experiencia (Montes). Se trata de la apertura radical de la persona a toda la realidad; de desarrollar en la persona la capacidad de atender, de estar abierto a percibir la realidad y los fenómenos que en ella están ocurriendo.

Además, el tema de la experiencia como experimentación sensible es muy relevante en el proceso de aprender por sí mismo, tanto en el sentido del alumno puesto en situación para la generación de preguntas que lo llevan a informarse y profundizar, como de parte del profesor como fase importante del paradigma pedagógico, que le implica despertar la sensibilidad (uso de los sentidos) en los estudiantes en relación con el objeto de conocimiento. A este aspecto abonan también las prácticas de aprendizaje fuera de la institución.

El propósito del profesor debe ser que el alumno sea capaz no sólo de vivir la experiencia sino de reflexionarla, corregirla, profundizarla: es el lugar en el que se da la apropiación, e implica entender y juzgar. Pero es necesario un paso más: asumir una postura personal frente a la verdad construida y a actuar en coherencia con ella.

Las experiencias por si solas poco enseñan, lo que permite el avance es la noción de un proceso reflexionado, examinado y evaluado (Montes). Por ello otro aspecto sería el tema de la evaluación, en el sentido más profundo de la manera como se concretan los compromisos de parte de ambos sujetos en relación con los conocimientos adquiridos, vistos desde una perspectiva ética que tiene que ver con la toma de una postura personal ante los propios saberes. Como señala el Padre Montes, la evaluación nos enseña a convertir una experiencia puntual en parte de un proceso general de crecimiento.

## Referencias

- Aportes para la implementación de la Pedagogía Ignaciana. Documento elaborado por delegados de educación de América Latina, mayo 1991.
- Características de la educación de la Compañía de Jesús, 1986.
- Granados Ospina, Luis Fernando S.J. Aportes de la pedagogía ignaciana a la formación universitaria.
- Klein, Luiz Fernando S.J. La Formación de los Profesores a la luz de la Pedagogía Ignaciana. São Leopoldo: UNISINOS, 1998. Trad. Jorge Galecio.
- Kolvenbach, Peter-Hans S.J. La pedagogía ignaciana hoy. Discurso a los participantes del grupo de trabajo sobre "LA PEDAGOGIA IGNACIANA: UN PLANTEAMIENTO PRACTICO" Villa Cavalletti, 29 abril 1993.
- Kolvenbach, Peter-Hans S.J. "El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús de Estados Unidos". En La Universidad de la Compañía de Jesús a la luz del Carisma Ignaciano. México: SEUIA-ITESO, 2001
- La pedagogía ignaciana. Un planteamiento práctico (1993)
- Libânio, João Batista S.J. Pedagogía ignaciana y nuevos sujetos. Desafíos a la misión educativa.
- Montes, Fernando S.J. Identidad ignaciana y universidad. AUSJAL (2007)
- Nicolás Pachón, Adolfo S.J. Misión y universidad, qué futuro queremos
- Rossi, Joseph S.J., Knott, Henry. The Principles of Jesuit Education
- Vásquez, Carlos S.J. Propuesta educativa de la Compañía de Jesús.

## **Aportes de la Pedagogía Ignaciana al Desarrollo Curricular**

José Simeón Cañas<sup>5</sup>

### **1. Características del currículo. Una reflexión.**

Los procesos de incidencia de nuestras universidades en la realidad nacional y regional tienen, en su propuesta curricular, un componente esencial. Las decisiones sobre el diseño del currículo, integran las funciones de investigación y de proyección social que desarrollamos cada día en nuestra labor. No podemos pensar en hacer docencia, sin investigar para incidir en la realidad. Más que intentar establecer un marco teórico sobre diseño curricular, proponemos algunos puntos sobre los que quisiéramos enfocar nuestra reflexión sobre el currículo universitario, antes de centrarnos en el análisis de los aportes que sobre esto nos da la pedagogía ignaciana.

*1.1. El currículo en nuestras instituciones universitarias es un instrumento de gestión que genera la construcción de identidades. Por su naturaleza misma, nuestra propuesta curricular dice quiénes somos, pues define cuáles son nuestras prioridades, la manera en la que las abordaremos y cómo valoraremos los procesos de aprendizaje que nuestro trabajo genera. Con la opción que se toma sobre diversos enfoques formativos establecemos*

---

<sup>5</sup> Universidad Centroamericana

nuestra identidad como docentes que investigamos y la manera en que esta labor se relaciona con la realidad. Además, es importante hacer énfasis en que el currículo es un instrumento para llegar a lograr nuestras intenciones, por lo que su formulación es coherente con la misión institucional que hemos definido colectivamente.

1.2. *Establece un vínculo entre nuestra institución educativa y la realidad.* Esta vinculación es parte de nuestra identidad universitaria, pues una de nuestras funciones propias es la de estar en relación permanente con el contexto histórico, social y económico que establece condiciones de desarrollo de los pueblos. El P. Ignacio Ellacuría, uno de nuestros mártires latinoamericano, insistía en que la razón fundamental de ser de la universidad no eran sus estudiantes, sino que el centro de la vida de investigación y de la docencia era la realidad de los pueblos para favorecer los cambios necesarios para lograr un desarrollo con equidad y a favor de las personas excluidas.

1.3. *Define el proceso de formación que garantiza cambios en la percepción del mundo del alumnado.* Nuestra labor educativa no se refiere prioritaria y exclusivamente a la instrucción y desarrollo de competencias para la formación de capital humano capaz de desempeñarse eficientemente en sus puestos de trabajo. El diseño curricular tiene entre sus intenciones la formación de actitudes y de búsqueda de la verdad con base científica para poder comprenderla en todas las



dimensiones posibles. El desarrollo del mayor nivel de conocimiento crítico es una de las prioridades en la formación de personas que sean capaces de reconfigurar su mundo y su entorno.

1.4. *Establece los saberes apropiados y convenientes.* El P. Arrupe afirmaba que “no hay sistema educativo totalmente neutro”<sup>6</sup>. En la lógica de lo anterior, es fundamental lograr coherencia al tomar decisiones sobre la correspondencia de estos saberes con nuestra misión. Esto siempre ha generado conflictos que ponen a prueba nuestra creatividad, pues lograr el equilibrio entre nuestros valores y las demandas de la realidad y del mercado resulta complicado.

1.5. *Constituye una realidad política, una estructura de poder: un grupo toma las decisiones acerca de los propósitos y temas formativos.* La construcción del currículo con participación del equipo docente permite lograr condiciones en las que el manejo del poder no se concentra en personas específicas. Además, esta construcción colectiva ofrece mayores posibilidades de análisis para la formulación de la propuesta curricular.

---

<sup>6</sup> En Petty, Miguel (2007) *Pedagogía Ignaciana. Pedagogía de los Jesuitas.*

## **2. Los principios pedagógicos ignacianos en el diseño del currículo.**

### *2.1. La concepción de la persona*

Nuestra propuesta curricular se fundamenta en una visión antropológica, en un “ideal” de persona con fundamentación en el análisis histórico de los procesos de desarrollo humano. Las intenciones y las apuestas metodológicas están en relación con las dinámicas de desarrollo del hombre y de la mujer en el tiempo. La persona es el centro de la acción pedagógica y esta se basa en la confianza mutua entre docentes y estudiantes.

Ignacio de Loyola enfatiza dos facultades que considera fundamentales en su concepción de la persona y de su formación cuando habla de “actos de entendimiento” y “actos de voluntad”<sup>7</sup>. Cada quien tiene su capacidad de comprender su realidad y la de su entorno y eso favorece su compromiso en lo que hace. Partimos, entonces, de la idea que todo ser humano es capaz de llegar al conocimiento y esto le puede permitir un compromiso voluntario y libre en los procesos de cambio. La propuesta curricular deberá priorizar el aprendizaje y la investigación como proceso para llegar al entendimiento, con un claro enfoque de aplicación en la realidad.

Cada ser humano es capaz de lograr integrar su ser y su hacer. La formación universitaria deberá, en

---

<sup>7</sup> Montero Tirado, J. (1996) *La acción en la pedagogía ignaciana. Análisis de sus aspectos fundamentales*. Asunción.

consecuencia, favorecer los procesos que le permitan lograr esa unidad. Esto implica que se desarrolle su capacidad de reflexión sobre su persona (el “conocimiento íntimo” ignaciano), definir sus principios y actuar con base en ellos. La instrucción, entendida como la mera “transmisión de conocimientos” difícilmente favorece esta integración.

## 2.2. *El énfasis en el aprendizaje*

En sentido ignaciano, el aprender se da en la experiencia, la reflexión y la acción para llegar a la verdad. Los procesos de aprendizaje descontextualizado y sin provocar la reflexión personal y colectiva sobre los procesos mismos son limitados. El razonamiento propio genera mayor seguridad y significado sobre lo que se aprende.

Lo anterior implica, además, la necesidad de hacer un esfuerzo por atender la diversidad en la propuesta curricular, de manera que se tenga la flexibilidad de hacer las adecuaciones necesarias con base en las necesidades propias de los grupos y de las personas individuales.

## 2.3. *La contextualización del currículo*

Las decisiones sobre lo que creemos necesario aprender parten del discernimiento y apropiación de la historia, iluminada por el martirio. Partiendo del principio ignaciano de que es preferible la profundidad a la extensión, se hace necesario complejizar y discutir categorías clave como pobreza, exclusión

social y violencia que permitan una mejor aproximación a la realidad. El proceso de análisis profundo sobre problemáticas diversas y establecer líneas y criterios claves para intervenir en la realidad social, más que el tratamiento de muchos contenidos, es la prioridad.

#### *2.4. Otro énfasis: la acción para el cambio social.*

La propuesta pedagógica debe estar encaminada a que las personas involucradas en el proceso de aprendizaje actúen en función de la “transformación del mundo”<sup>8</sup>. El trabajo universitario tiene esta misión fundamental, sobre todo si declara que se fundamenta en la inspiración cristiana. Particularmente, la acción por el cambio social se enfoca en la situación de las personas excluidas, en condiciones de desventaja.

La pedagogía ignaciana está orientada a la acción: “la educación para la acción debe ser educación en acción”<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Montero Tirado, J. (1996) *La acción en la pedagogía ignaciana. Análisis de sus aspectos fundamentales*. Asunción.

<sup>9</sup> *Ibid.*

## 2.5. *El paradigma pedagógico ignaciano*

Es un camino para llegar a la comprensión personal dentro del mundo. Se considera como una “mediación” entre la persona y el ideal de desarrollo al que se quiere llegar, un instrumento, un proceso. Tiene 5 etapas<sup>10</sup>, en las que se concretan los principios antes presentados:

- a) Situar la realidad en su contexto.
- b) Experimentar vivencialmente.
- c) Reflexionar sobre esa experiencia: juzgar, verificar, entender.
- d) Actuar consecuentemente: tomar decisiones, operativizar la acción.
- e) Evaluar la acción y el proceso seguido, ponderar sus resultados.

## 3. **La gestión curricular**

Para desarrollar una gestión curricular coherente con los principios propuestos, consideramos que es importante establecer condiciones que la favorezcan:

1. Los principios de pedagogía ignaciana deben afectar la experiencia cotidiana de nuestras instituciones. Una de las dimensiones más sensibles en la experiencia de la gestión curricular es la de lograr la integración de la comunidad docente en nuestras instituciones. Esto toma un sentido ignaciano en el concepto de acción ya presentado anteriormente: la acción lleva a la construcción de la

---

<sup>10</sup> Compañía de Jesús. Apostolado educativo (1993) *La pedagogía ignaciana en América Latina. Aportes para su implementación.*

comunidad como un espacio que permite a cada persona integrar su ser y su hacer.

2. La comunidad docente es clave en la gestión curricular. Desarrollar su identidad como tal es un reto prioritario para nuestras universidades, llenas de profesionales expertos en sus áreas de especialidad, pero que aún están en proceso de asumirse como docentes. Lograr esta sensibilización e implicación es esencial.

3. La relación pedagógica entre la persona docente y el alumnado debe fundamentarse en una actitud de total confianza mutua. No debemos perder de vista que esta es una relación fundamentalmente humanizante, en la que todas las personas pueden integrar su ser personal y colectivo. Ignacio habla de la “cura personalis”<sup>11</sup>, lo que implica que cada persona es responsable de la otra, de cuidarle y orientarle en el proceso educativo.

4. Ignacio recomienda poner un especial cuidado en los ambientes en los que aprendemos y laboramos. Estos son los espacios en los que cada persona puede tener las mejores condiciones para llegar a mejores niveles de humanización.

---

<sup>11</sup> Montero Tirado, J. (1996) *La acción en la pedagogía ignaciana. Análisis de sus aspectos fundamentales*. Asunción.

## **Comentarios de la Universidad Alberto Hurtado<sup>12</sup>**

Enrique Radick

El documento elaborado presenta una aproximación interesante para explicitar criterios desde los cuales se entienda el diseño curricular de los programas universitarios. La visión del currículum desde la construcción de identidad, es una aproximación compartida y coherente con la perspectiva ignaciana de una pedagogía que se construye desde el diálogo con los contextos y que conforma una identidad y sello propio.

El énfasis que se propone al vincular el currículum como un espacio para comprender la realidad (vínculo entre la institución educativa y la realidad) y la acción para transformar el mundo, conforman sin duda claves esenciales para una pedagogía ignaciana, con impacto en la construcción de la pedagogía universitaria.

El reconocimiento de las dinámicas de poder y la comprensión del currículum como texto político, suponen también una valoración de las perspectivas socio-críticas con las cuales la pedagogía ignaciana tiene gran coincidencia epistemológica.

No obstante estos aspectos positivos que tiene el documento entregado, hay un conjunto de observaciones e indicaciones que proponemos en la

---

<sup>12</sup> Comentarios en torno al texto de *Aportes de la Pedagogía Ignaciana al desarrollo Curricular*

perspectiva de mejorar la comprensión del documento y hacerlo más pertinente a los propósitos del proceso que estamos abordando en la red.

1. Entrar con un orden distinto a la reflexión, identificando en primer lugar los rasgos propios de la pedagogía ignaciana, tal vez acotándola específicamente al PPI, dado que su formulación intenta orientar de manera más práctica la acción pedagógica. Complementando esta visión con aquellos rasgos distintivos expresados en documentos fundantes como las Características de la Educación. Desde una declaración en esta línea (que es más bien una recuperación de lo esencial y ya dicho), se debiera avanzar a una explicitación a la racionalidad curricular que subyace al PPI. A nuestro juicio una visión que empalma con la comprensión crítica y práctica, dado los propósitos de construir una pedagogía reflexiva/crítica, cuyo foco es el carácter transformador de la escuela y el currículum (Kanpol es un autor americano que ha hecho vínculos interesantes entre Teología de la Liberación y tradición crítica en currículum).

2. Incorporar una sección nueva con las implicancias que tienen estos planteamientos en la formación inicial docente. No se puede olvidar que el propósito del trabajo es orientar la aplicación de la Pedagogía Ignaciana en los procesos de formación docente (tema en que el actual texto no menciona).



3. Las implicancias debieran situarse en diversos ámbitos en los que se visibilizan las opciones curriculares, por ejemplo: selección y organización de contenidos, tipos de experiencias pedagógicas que promueve, tipo de desempeños o competencias que un currículum ignaciano en la formación docente debe promover, etc.). Las tendencias actuales en el diseño curricular, tienden a focalizarse mucho más en las capacidades que logra el currículum, la idea de explicitar el saber hacer.

4. En esta perspectiva es importante establecer que la validez y aporte de la pedagogía ignaciana se juzga más bien por su capacidad de orientar y responder ante los problemas pedagógicos, en este caso aquellos referidos a la formación docente. Esto implica por ejemplo fijar ciertos mínimos característicos que debe considerar el currículum de la Formación Inicial docente (Ej. Formación sociopolítica, desarrollo personal integral del estudiante, vinculación temprana con las escuelas —aprendizaje en servicio— educación comunitaria). Pero también en el modo cómo se propone la formación en las temáticas específicas del currículum (por ejemplo: formar para despertar sospecha, capacidad de indagar, reconocer las dimensiones de poder en la selección curricular).

5. Es fundamental dar mayor respaldo de autores y referencias que soporten las expresiones que el texto entrega, es decir incorporar conceptualizaciones que los autores del área

presentan, nos referimos específicamente a las conceptualizaciones y racionalidades del currículum que soporten el análisis presentado (las referencias actuales se refieren más bien a pedagogía ignaciana), es importante invertir en un estado del arte con fundamentación de las referencias a la comprensión del currículum que se propone.



## ***Propuesta pedagógica ignaciana, la didáctica general y la específica***

Universidad Antonio Ruiz de Montoya  
Escuela Académico Profesional de Educación

Reflexionar y proponer algunas ideas desde la didáctica implica poner en claro otros elementos de la experiencia pedagógica que ya han sido dialogados en los anteriores foros, por ello retomaremos dichos elementos muy brevemente ¿qué queremos? ¿Para qué lo queremos? ¿Cuándo y con quién? ¿Quiénes son los actores responsables que pueden permitir y encaminar una propuesta como la nuestra? Por último, ¿cómo lo haremos? ¿Cómo lo hacemos? Expresaremos algunas experiencias que desde nuestra reflexión previa están evidenciando un trabajo didáctico en nuestra experiencia.

### **1. Finalidad de la Educación en las instituciones de la Compañía de Jesús.**

Revisando las propuestas y textos ignacianos sugeridos, vemos que la finalidad de la educación en nuestras instituciones se define por un énfasis en la formación integral de profesionales, centrada en un carácter liberador expresado específicamente en el

desarrollo de las dimensiones académica, intelectual, emocional y moral.

Dicha formación integral se define en algunos rasgos esenciales:

- Formación de hombres y mujeres “para y con los demás”. La interacción con una finalidad, el ser colectivo y la responsabilidad social.
- Conocimiento y lectura crítica de la realidad social donde se desempeña. El conocimiento basado en la excelencia académica, en la lectura como herramienta para apropiarse de criterios para observar, registrar y actuar en la realidad.
- Capacidad investigativa aplicada e interdisciplinaria, centrada en problemáticas de la realidad.
- Formación humanista y capacidad reflexiva.
- Formación en valores.
  - Desarrollo de la libertad responsable, que significa que la persona asume sus procesos de formación personal y profesional, actuando con dominio de sí frente a las diversas situaciones. Este actuar debe ser fruto de la reflexión que lo lleva a comprometerse en una acción de servicio, respeto a los demás y a toda la creación.
  - Por ser una educación en la libertad y para la libertad, atiende con cuidado e interés individual la maduración gradual del intelecto, el afecto y el espíritu de

cada estudiante; infunde una alegría en el aprendizaje y un deseo de aprender que permanecerá a lo largo de toda la vida, privilegiando la participación activa ayudando a cada alumno a asumir la responsabilidad de su propia educación.

Tal vez uno de los desafíos en esta propuesta es pensar en la dimensión corporal o biológico motriz, y como desde las universidades estamos también reconociendo que la experiencia vital es relevante.

## **2. El paradigma pedagógico Ignaciano y sus características.**

En ese escenario es muy importante considerar qué elementos o estrategias nos dan pistas para formar a nuestros estudiantes en los postulados e invitaciones que hace Ignacio a través de su pedagogía; y evaluar elementos que hemos ido viendo en nuestras prácticas, en nuestras experiencias, distinguiendo los que han funcionado y los que no.

El paradigma pedagógico Ignaciano con sus 5 etapas: el contexto, la experimentación, la reflexión, la actuación y la evaluación, se constituye en un proceso dinámico para el acompañamiento de las personas, surge en el contexto de los ejercicios individuales. Sin embargo la pregunta que dirige nuestra reflexión: ¿es un modelo didáctico? ¿Debe utilizarse desde una didáctica general o una didáctica específica?

**La etapa del contexto**, se constituye en un espacio para Ver y reconocer la realidad y situarnos en ella. En esta etapa, podemos aproximarnos al conocimiento de nuestros jóvenes, de tal manera que:

- **Entendemos su realidad,**
- **Conocemos su mundo, sus códigos, sus perspectivas,**
- **Entendemos cómo analizan, de dónde parten para juzgar los hechos.**

**La etapa de experimentar vivencialmente**, es un momento que estimula al sujeto a percibir con otra mirada, a relacionar y redescubrir con los sentidos la realidad. Se puede relacionar con el VER desde la pedagogía de la FE.

**La etapa de la reflexión**, busca dar pautas para entender y valorar, dar sentido a lo percibido: ¿qué es esto? ¿Por qué de esta manera?, sin embargo también se relaciona con el juzgar: como una verificación y relación entre lo percibido y lo experimentado. La experiencia de relación y valoración va a ser muy importante.

**La acción** es entendida como una manifestación operativa de una decisión libremente asumida para la transformación de la persona. Es una manera desde el ámbito personal un proceso que todos seguimos de una manera u otra para responsabilizarnos sobre nuestra sociedad, aquí podemos ver una evidencia de una de las finalidades que nuestras universidades tiene, formar hombres y mujeres para los demás , con

responsabilidad social, y valores “. La pregunta que responderemos más adelante se relaciona a si es posible está acción en toda experiencia didáctica.

**Por último la evaluación**, que busca una revisión total del proceso vivido.

Las cinco etapas permiten tal cual han sido concebidas una manera de tomar conciencia de cada uno de los sujetos, como una experiencia metacognitiva. Y en ella se evidencian ciertos principios que podemos rescatar como muy importantes para las experiencias didácticas:

- Es necesario situarnos en una realidad antes de actuar en ella.
- Es necesario conocer a las personas e invitarlas al compromiso y la acción consigo mismo y con los demás.
- Los procesos de conocimiento pueden desarrollarse desde procesos de investigación para percibir y valorar.
- La evaluación y la Metacognición son procesos permanentes que pueden estar presentes en nuestras experiencias didácticas.
- La formación en nuestras instituciones es esencialmente humana (valores, espiritualidad y actitud reflexiva y comprometida)
- El respeto a los propios ritmos y a la integralidad de la persona, desde sus diversas dimensiones y competencias.

- La capacidad investigativa debe estar centrada en problemáticas, ser aplicada e interdisciplinaria.

### **3. ¿Cómo concebimos/pensamos la didáctica? Sus características, decisiones didácticas vinculadas al PPI.**

#### **a) Didáctica general y específica.**

Desde antiguo hemos concebido la didáctica como una manera, una guía o ruta para la enseñanza. Es allí que cabe preguntarnos si todos enseñamos y aprendemos de la misma manera y desde una sola experiencia.

La didáctica se evidencia en la relación entre el sujeto que enseña, y acompaña, el sujeto que aprende y la relación que se experimenta con un contenido científico de tal manera que las finalidades que tiene una institución o una persona puedan cristalizarse, en el desarrollo de los conocimientos y una actuación en su realidad.

El sujeto que acompaña debe constituirse en un mediador (Un planteamiento práctico); comprometido con sus alumnos dentro y fuera del aula de clase y con la misión educativa ignaciana de la que tiene una inteligente y profunda apreciación (Rossi). Un docente que sabe que está aquí para enseñar, pero principalmente para que el alumno aprenda; y logre superar la contradicción educador-educando (Granados), al grado de expresar, como lo hiciera uno



de nuestros docentes, que “estamos aquí para servir, porque no es uno el que enseña sino que los alumnos son los que nos enseñan y nos enriquecen”.

Sin embargo, tenemos que reconocer que de acuerdo a la naturaleza del conocimiento podemos identificar una didáctica general y una específica, que pueden necesitar rutas y experiencias propuestas diversas. Ambas didácticas tienen un propósito formativo: cualificar y optimizar la enseñanza y el aprendizaje en la universidad del siglo XXI. Otra cualidad de ambas es la necesidad de enfrentar la dispersión intelectual, generada por una enseñanza “reproductiva”: verbalista y nocional que ha sido la herramienta desarrollada en las instituciones de formación desde hace mucho tiempo, que implica pasar de un paradigma alumno el que recibe y maestro el que proporciona, para darle un rol más activo al alumno en la construcción de los aprendizajes (reto que desde la pedagogía Ignaciana ha estado presente en teoría y no ha sido llevada a la experiencia práctica)

Para alcanzar esta meta que hoy está más vigente y es coherente con una propuesta de la persona responsable consigo misma y con el otro, debemos remover la distancia entre la enseñanza y aprendizaje; entre el “cuánto” enseñado por el docente y el “cuánto” —demasiado poco— aprendido por los estudiantes. IMAGINAR los procesos para el aprendizaje real de los alumnos. Es muy importante desde la didáctica las relaciones personales con los estudiantes ayudarán a los miembros adultos de la comunidad educativa a

estar abiertos al cambio, a seguir aprendiendo. Así serán más efectivos en su trabajo. Esto es especialmente importante hoy, debido al rápido cambio cultural y a la dificultad para los aprendizajes y la excelencia académica.

Hoy las dos didácticas tienen como objetivo, con sus propios conocimientos, con sus propios lenguajes, con sus propias metodologías de investigación, contribuir a la construcción de mentes plurales.

### **La Didáctica general**

Su atención se encuentra en la exploración teórica y empírica tanto de sus modelos organizativos (las redes de universidades, el plan de oferta formativa profesional, la programación de los tiempos y la distribución de los espacios, la participación de la comunidad universitaria en pleno, la autonomía de los estudiantes, la inclusión de los diferentes, la inserción del ambiente, natural y cultural como aula didáctica descentrada, entre otros aspectos), como de sus modelos curriculares de los recorridos de formación profesional (la estrategia de enseñanza y de aprendizaje, la relación socio afectiva y el trabajo en equipo, los laboratorios, la investigación, los procesos operativos para adecuar la instrucción formación a los estilos socio afecto cognitivos de los estudiantes adecuándolos según sus registros lingüísticos y sus paradigmas lógico – formales). Apunta al desarrollo de habilidades actitudes sobre la base de conocimientos. Es más formativa e integral. En los currículos actuales podría vincularse a las Competencias genéricas.

## **La Didáctica específica o especializada**

Esta didáctica, pone la atención de su reflexión teórica y de su programación empírica en los saberes profesionales (los cursos o módulos de enseñanza) y las relativas estrategias de transmisión y evaluación del conocimiento. En otras palabras, su objetivo gira alrededor de las disciplinas reconocidas por los recorridos curriculares de las escuelas de formación *profesional o las líneas de formación* propuestas. Se relaciona con la el área de conocimiento, tiene sus propias rutas en función de las disciplinas. Y de acuerdo a la naturaleza y estructura del área de conocimiento.

Ello implica que la Didáctica especializada es aquella llamada a tenerse presente en las dimensiones de desarrollo de los estudiantes: sus “potenciales” lingüísticas, lógicas, científicas, creativas y socio afectivas, como en sus sistemas simbólico-culturales: los lenguajes, las metodologías de investigación, los instrumentos heurísticos y generalizadores, etc., de cada una de las materias cursos líneas objeto de enseñanza.

## **Los Modelos de enseñanza**

La didáctica ha concretizado su actuación en lo que hoy llamamos modelos de enseñanza, por ello nos parece pertinente teorizar y reflexionar sobre la necesidad de contar con modelos de enseñanza. ¿A que llamamos modelos de enseñanza? Según Joyce y Weil es un plan estructurado que puede usarse para

configurar un currículum, para diseñar materiales de enseñanza y para orientar la enseñanza en las aulas. La selección de modelos es compleja ya que las formas de enseñanza son numerosas según los propósitos.

Por su parte, Eggen y Kauchak(1994) mencionan que los modelos de enseñanza son estrategias prescriptivas para cumplir metas de enseñanza particulares. Son prescriptivas porque están claramente definidas las responsabilidades del docente durante la etapa de planificación, implementación y evaluación de la enseñanza.

A su vez, cada uno de los modelos se basa en una teoría del aprendizaje. Y cada teoría se enfoca en determinados aspectos del alumno, desarrollando diferentes alcances para la enseñanza. Sprinthall y sus colaboradores señalan que un modelo de enseñanza consiste básicamente en un grupo de estrategias diseñadas en específico para buscar tipos particulares de aprendizaje con los alumnos. De esta manera podemos esbozar que existe una relación íntima entre teorías del aprendizaje y teorías de la enseñanza.

Los modelos proporcionan flexibilidad suficiente para dar lugar a que los docentes usen su propia creatividad, no deben limitar sus métodos a un modelo único, porque no hay modelo capaz de hacer frente a todos los tipos y estilos de aprendizaje y a todos los propósitos formativos de una institución.

A continuación los principales que se están utilizando:

Modelos	Finalidad	Características esenciales
<p><b>Modelos de procesamiento de la información</b></p>	<p>Ayudar a los estudiantes a adquirir y operar con el dato, con la información</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Pueden ser inductivos, deductivos y de descubrimiento.</li> <li>● Proponen numerosas perspectivas sobre el procesamiento de los estudiantes, así como técnicas para aumentar su capacidad intelectual.</li> <li>● Los métodos de enseñanza característicos:               <ul style="list-style-type: none"> <li>○ Aprendizaje de conceptos, que explora la naturaleza del pensamiento.</li> <li>○ Pensamiento inductivo y entrenamiento de investigador, enseña a investigar y teorizar,</li> <li>○ Modelos para enseñar sistemas de información (organizadores) y para potenciar la memorización</li> </ul> </li> </ul>
<p><b>Modelos personales</b></p>	<p>Ayudar a los sujetos a desarrollar relaciones con su medio y a</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Tienen a crear ambientes que impulsan al estudiante a ejecutar un conjunto definido de actividades.</li> <li>● Adaptan la enseñanza a las características del individuo para potenciar su flexibilidad personal y su capacidad para relacionarse o adecuar el medio a su personalidad haciendo que se sienta cómodo en la realización de la tarea.</li> </ul>

	<p>establecer relaciones interpersonales más ricas.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Buscan ayudar a dar soluciones a los problemas individuales y a los de la sociedad o configurando ambientes que logren la capacidad de autodesarrollo.</li> <li>• Según otros, la función máxima de la educación consiste en ayudar a los sujetos a buscar soluciones a sus problemas y a los problemas de la sociedad.</li> </ul>
<p><b>Modelos de interacción social</b></p>	<p>Propiciar la mejora de la capacidad del sujeto frente a otros, los procesos democráticos y el trabajo social productivo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los modelos orientados socialmente se organizan en dos subgrupos que utilizan una variedad de marcos de referencia: <ul style="list-style-type: none"> <li>○ Derivado de una concepción de la sociedad constituyen el primer subgrupo Sus métodos educativos tienden a formar ciudadanos ideales de una sociedad dada, que se realizan en ella y la ayudan en su perfeccionamiento.</li> <li>○ Desarrollo de las relaciones interpersonales con procedimientos para el desarrollo de la sensibilidad, de grupos de encuentro, de análisis de dinámicas de grupo y de análisis de relaciones interpersonales.</li> </ul> </li> </ul>
<p><b>Modelos</b></p>	<p>Busca cambiar el</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tiene como base la teoría conductista</li> </ul>

<b>Conductistas</b>	comportamiento visible del sujeto más que la estructura psicológica latente y la conducta no observable.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La conducta es un fenómeno observable e identificable, las conductas dañinas se adquieren por aprendizaje y pueden modificarse por los principios del aprendizaje.</li> <li>• Se centra en el aquí y en el ahora, fracciona el aprendizaje en una serie de pequeños comportamientos secuenciados.</li> <li>• El control de la situación de aprendizaje puede estar en manos tanto de profesores como de alumnos,</li> </ul>
<b>Modelos de enseñanza basados en el constructivismo</b>	<b>Apunta a la adquisición del conocimiento (Gómez-Granell y Coll) como un proceso dinámico e interactivo, a través del cual la información</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las actividades sensoriomotrices de discriminación y manipulación de objetos se utilizan para el desarrollo de las actividades cognitivas superiores. Estas estrategias, que sólo se suelen tener en cuenta en la educación infantil, son la base para las estrategias del pensamiento formal</li> <li>• El lenguaje instrumento insustituible en las operaciones más complejas. Los niveles superiores del pensamiento exigen un medio de expresión, que permita la variabilidad y reversibilidad operacional</li> <li>• La significación de la cooperación para el desarrollo de las estructuras cognitivas.</li> </ul>



	<p><b>externa es interpretada y reinterpretada por la mente que va construyendo modelos explicativos cada vez más complejos y potentes; que son siempre susceptibles de ser mejorados o cambiados</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tiende a la integración de las adquisiciones, al perfeccionamiento y transformación progresiva de las estructuras y esquemas cognitivos de los individuos.</li> <li>• El aprendizaje es un proceso constructivo interno.</li> <li>• El grado de aprendizaje depende del desarrollo cognitivo del individuo.</li> <li>• La estrategia más eficaz para lograr el aprendizaje es la creación de contradicciones o conflictos cognitivos.</li> <li>• El aprendizaje se favorece enormemente mediante la interacción social. El que aprende no sólo piensa sino también actúa. Por ello, el papel de la imitación y el esfuerzo son fundamentales para favorecer el aprendizaje</li> </ul>
--	---	--

A la luz de estas definiciones algunas instituciones quieren entender el PPI como un modelo de enseñanza, porque tiene una intencionalidad formativa, porque considera un rol de actuación para el docente y tiene una serie de etapas que organizan la experiencia del sujeto que aprende. Sin embargo, desde nuestro análisis consideramos el PPI, como una herramienta que proporciona principios y criterios orientadores para la experiencia didáctica ya que enriquece desde sus etapas los diversos propósitos y finalidades de nuestra propuesta formativa y hacen que disminuyan otras.

#### **4. Aportes de la pedagogía Ignaciana a la didáctica general y a las didácticas específicas, desde nuestras experiencias.**

El PPI, aporta a los modelos que desarrollan la investigación de contenidos, y el propio método de pensar. ¿De qué manera? Al potenciar la indagación como posibilidad para conocer, contextualizar y comprometerse con la realidad. También, al estimular los procesos didácticos y estratégicos que promuevan el aprendizaje colaborativo, el diálogo y la conexión de la institución y los sujetos con el contexto.

El PPI, propone partir de los propios sujetos que aprenden, por ello estimula un Currículo: flexible, dinámico, contextualizado e interdisciplinario. En nuestras instituciones puede ayudarnos a evaluar y reflexionar sobre la implementación de nuestros planes de estudio, y los medios específicos para llevarlos a cabo. Por ello, las tics y sus herramientas

ayudan a potenciar interacciones y posibilidades de crecimiento personal y social.

El conocimiento y la utilización del PPI, constituye un reto para los docentes de nuestras instituciones, como criterios para llevar al aula de clase la visión los principios y los valores propuestos desde la pedagogía Ignaciana. Aporta a todas las personas: los que aprenden y los que enseñan a reflexionar sobre sus propias vivencias y construir significados nuevos y más complejos.

**La formación parte y vuelve a la realidad,**  
**apelando al contexto y la experiencia que deben**  
**orientar aquellos cursos que desarrollan la**  
**práctica en nuestros planes de estudio.**

Desde Gorostiaga, la universidad tiene dificultad en ir al ritmo del contexto, el autor plantea cómo la universidad surge con el deseo de innovación, pero luego se vuelve una institución “hacia lo alto del contexto”. Desde esta perspectiva, la teoría debe ser preparada desde una mirada hacia el mundo, y debe hacer ver a los alumnos esta realidad. El PPI, es una herramienta para ello, con una didáctica específica que estimule los modelos de enseñanza de investigación con una finalidad, para caracterizar la realidad, reflexionar, actuar y evaluar su acción.

**Los cursos de práctica** se constituyen en procesos que utilizando el PPI, como orientador de una forma de estar en el mundo y relacionarse responsablemente con él parte de una caracterización

y conocimiento de la realidad, de un estudio y preparación personal para la actuación y luego de una evaluación y sistematización metacognitiva que permite responsabilizarse y aportar en ella.

**El aprendizaje servicio** que se está instalando como una manera de proceder en un programa de responsabilidad social y proyección, vinculado a los diversos planes de estudio de los programas profesionales. Ello, estimula la responsabilidad y la actuación en el medio con la dinámica de crecimiento personal y profesional se constituye en una manera de reconocer y aprender para construir nuevas experiencias.

Acompañar proyectos de investigación que estimulen vínculos con la realidad y con los principios y etapas del PPI. En nuestra experiencia un Proyecto titulado **“El Paradigma Pedagógico Ignaciano como marco de referencia para la motivación en el aprendizaje de los alumnos de cuarto año de secundaria “A” del colegio Fe y Alegría N° 1 en el área de Educación Religiosa desde las estrategias metodológicas del Aprendizaje Basado en Problemas y el Trabajo Cooperativo**, evidenció que el Paradigma Pedagógico Ignaciano es una estructura dinámica, adaptable -de acuerdo a las circunstancias educativas en las que se encuentren el docente y el estudiante que, sirve de marco de referencia y que busca desarrollar en ambos, la actitud de ser “hombres y mujeres para los demás” en todo momento y en toda circunstancia, dando lo mejor de uno mismo: es decir, hombres y mujeres que, teniendo una experiencia de

Dios y reflexionando sobre su vida, actúan para hacer de este mundo un lugar mejor.

El trabajo cooperativo y el aprendizaje basado en problemas son estrategias de una didáctica específica que dentro de los cursos buscan promover entre los alumnos relaciones que fomenten el sentido de pertenencia, que aprendan a preguntarse a ellos mismos y a sus compañeros, así como también a resolver conflictos y problemas vinculados a la profesión.

### **Ayudar a los alumnos a encontrar su vocación humana.**

Es muy genérica la frase, pero es necesario implementar programas de formación que nos permitan a los docentes, realizar acompañamiento a los alumnos en su proceso personal. Dicho proceso debe ser bien pensado y planificado, regulado sistemático y progresivo que ayuda a vincular la dimensión teórica y práctica de la educación.

Nuestros **procesos de tutoría** (experiencias que nacen desde el PPI), se constituyen desde una didáctica general en procesos personales y/ o colectivo para revisar los propios procesos de los estudiantes. En ella se revisa y reflexiona sobre procesos personales, profesionales, y los conocimientos de la realidad, desde diversas estrategias: charlas magistrales, conversatorios, debates, revisión bibliográfica, dialogo, exposición, reflexión y construcción de síntesis.

**Las salidas de campo** como experiencias guiadas para el conocimiento de la realidad, experiencias que deben ser incorporadas en los procesos formativos de nuestras didácticas específicas, de algunas líneas de formación.

Las **aulas virtuales** y el uso de las Tics, como herramientas que colaboran a las didácticas específicas y generales ya que personalizan, se utilizan como medios revalorados para la enseñanza y aprendizaje, colaboran con los procesos de investigación, reflexión, intercambio, construcción de conocimientos, generan vínculos entre la teoría y la experiencia cotidiana de los estudiantes. En muchos de nuestros cursos se ha potenciado el uso de las herramientas virtuales como experiencias para el intercambio y construcción de conocimientos (wikis y glosarios por ejemplo), el contraste de ideas (foros de opinión), la elaboración y acompañamiento en la construcción (a través de la revisión permanente de trabajos, etc.)

### **Algunas conclusiones desde nuestra reflexión**

El PPI se constituye en elemento inspirador para cuestionarnos como docentes y respecto a nosotros mismos y el sentido de lo que hacemos en los procesos de acompañamiento de nuestros estudiantes. En sí mismo no constituye un modelo de enseñanza.

- El PPI, se constituye en herramienta de criterio y reflexiva para orientar la toma de decisión docente en los procesos didácticos generales y específicos de nuestras asignaturas. Las

estrategias didácticas deben ser diversificadas, contextualizadas para atender a la diversidad y complejidad de la realidad y del aula.

- Las asignaturas dentro de nuestros planes de estudio pueden utilizar modelos de enseñanza que incorporen actividades reflexivas para contribuir en la construcción de una filosofía de vida de inspiración ignaciana, desde la utilización de didácticas específicas o generales que respondan a la naturaleza de nuestras líneas formativas.
- El acompañamiento en la formación personal y profesional a través de la tutoría, como estrategia general de formación estimula el compromiso con el propio proyecto de vida. Ya que proporciona teoría, análisis, evaluación y toma de posturas frente a temas del entorno, de actualidad, y de sí mismo para llevarlo a la experiencia.
- El trabajo cooperativo y en equipo, los proyectos fuera de aula y el uso de las tics se constituyen en vínculos importantes a ser utilizados en la dinámica de las asignaturas y el proceso formativo con la realidad, lo relevante de las estrategias se vincula al nuestro propósito formativo.
- Los procesos interdisciplinarios pueden generarse a través del desarrollo de módulos y proyectos de aprendizaje con estrategias metodológicas activas, con protagonismo del estudiante en el aula.

## ***La dimensión evaluativa en la Pedagogía Ignaciana*** **Pedagogía Ignaciana y Universidad**

Sandra Ruiz  
Tanya Valenzuela  
Renata Rodrigues  
Universidad Centroamericana (UCA)  
Nicaragua, noviembre de 2011<sup>13</sup>

### **Introducción**

Este documento pretende hacer una contribución a la reflexión colectiva generada entre homólogos de la red de educación de AUSJAL sobre la evaluación, que es una de las cinco dimensiones de la Pedagogía Ignaciana, la cual brinda un enfoque propio inspirado en los ejercicios espirituales de San Ignacio. Primeramente abordaremos de manera breve el proceso evolutivo de la evaluación en el ámbito educativo, haciendo referencia a los enfoques predominantes, en un segundo momento presentaremos cómo está presente la evaluación en los ejercicios espirituales y por último cómo la Pedagogía Ignaciana concreta la evaluación a través de tres preguntas ¿qué evaluamos?, ¿para qué evaluamos? y ¿cómo evaluamos?

---

<sup>13</sup> Comentarios y aportes: Universidad Rafael Landívar, Guatemala: M.A. Aura Mejía, Rosal de Durán, M.A. Hilda Elizabeth Díaz Castillo de Godoy, M.A. Liseth Godoy de O'Connell, M.A. Armando Najarro Arriola, M.A. Magaly María Sáenz Gutiérrez.



## **1. Distintas miradas conceptuales de la evaluación educativa**

En el campo pedagógico, es evidente que ha habido una evolución del significado, fines y objetos de la evaluación. A lo largo de muchos años, pasó de tener un enfoque de medición de los aprendizajes adquiridos por los estudiantes a una visión más diversificada, es decir, que abarca todos los componentes del sistema educativo, como el currículo, los programas, la institución, los sujetos que lo integran, la planificación. (Castro, Correa & Lira, 2006).

Desde la perspectiva de la evaluación de los aprendizajes existen dos culturas de evaluación: la primera, desde un enfoque conductista, se centra en medir cuantitativamente y numeralmente los resultados de los conocimientos y la segunda desde un enfoque socioconstructivista, concibe la evaluación como un proceso de reflexión y discernimiento para mejorar los procesos de aprendizaje y enseñanza (Achaerandio, 2010).

En su proceso evolutivo la evaluación va adquiriendo una nueva mirada, donde se encuentran contrastes de una postura tradicional y una postura más integradora mencionamos algunos de estos contrastes:

- De una evaluación que solo evalúa al estudiantes a una evaluación que evalúa a todos los actores del proceso educativo

(estudiantes, profesores, directores, administrativos, etc.).

- De una evaluación que mide el conocimientos conceptuales a una evaluación que valora conceptos, habilidades y actitudes adquiridas a lo largo de un proceso de formación.
- De una evaluación finalista a una evaluación de proceso.
- De una evaluación controladora a una evaluación que retroalimenta para identificar logros y dificultades para seguir aprendiendo.
- De una evaluación que califica resultados a una evaluación formativa.
- De una evaluación externa a una evaluación participativa que involucra a los sujetos, contemplando autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación.

Esta segunda mirada, por lo tanto, concibe la evaluación como un proceso dinámico, abierto y contextualizado, que se desarrolla a lo largo de un período de tiempo; no es una acción puntual y aislada. Ha de cumplir tres características esenciales: obtener información, formular juicios de valor y tomar decisiones, dando pautas a procesos de retroalimentación y mejora en todos los niveles y ámbitos educativos.

En este artículo entenderemos la evaluación como un proceso que ayuda a valorar el nivel de calidad educativo desde una perspectiva sistémica, o sea, identifica el nivel de aprendizaje de los estudiantes, el nivel de calidad de la enseñanza y de los diversos

procesos educativos, según parámetros preestablecidos, la calidad de los programas formativos, para propiciar acciones que incidan en una mejora continua del quehacer educativo.

## 2. La evaluación desde la perspectiva de los ejercicios espirituales

San Ignacio integra diversos procesos evaluativos en los ejercicios espirituales, aunque nunca utilizó la palabra “evaluación” (Montero Tirado, 1998, p. 18). Sin embargo, propone una serie de actividades a lo largo de los ejercicios espirituales (EE) que implican valoración del proceso que vive el ejercitante y los movimientos internos que generan los ejercicios propuestos. Los términos examinar, juzgar, valorar y tomar decisiones orientan las actividades evaluativas. Analicemos con más detenimiento algunos conceptos claves presentes en los EE que implican procesos de evaluación.

- a) **“Examen de la conciencia”**: En la anotación número 1, San Ignacio define los Ejercicios Espirituales: “Por esta expresión, Ejercicios Espirituales, se entiende **todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mentalmente**, y otras espirituales...” (EE, Anotación 1) Así, queda claro que uno de los aspectos centrales de los EE es el examen de la conciencia, explicando en las anotaciones posteriores los objetivos, el contenido y metodología adecuada para hacerlo. Los tres componentes esenciales

para la realización del examen de conciencia son: la recogida de la información, el juicio y valoración de la misma, y la toma de decisión (Montero Tirado, 1998, p. 20).

- b) **“Examen particular y cotidiano”**: San Ignacio propone momentos diarios de evaluación y examen del quehacer del ejercitante. Implica analizar con detenimiento los movimientos internos a partir de los ejercicios realizados y de sus reflexiones. Para él, el examen ayuda a mantener el “foco” en lo que se pretende lograr. Es también un momento para realizar un balance de cómo va su desarrollo.
- c) **“Examinar y preguntar”**: *“los EE invitan al ejercitante a examinar su vida y utiliza la pedagogía de la pregunta de manera permanente. No da respuestas, invita al ejercitante a buscar y hallar su sentido de vida. Invita a que responda a preguntas claves en este sentido: ¿quién soy yo?, ¿cómo actúo?, ¿qué me mueve por dentro?, ¿tengo conciencia de todo lo que he recibido del amor de Dios?, ¿correspondo a este amor?, ¿qué debo hacer por Cristo? A lo largo de los EE, Ignacio orienta al ejercitante a hacer examen de conciencia, examinarse, para comprender lo vivido y valorarlo, para encontrar respuestas, para elegir y discernir. Pide también que examine su sentir en cada ejercicio realizado, para identificar en qué le ha ayudado.”* Rodríguez, R. (2011)
- d) **Toma de decisión - Discernimiento - Elección (EE 169-189)**: San Ignacio plantea

que el examen como un elemento clave para la toma de decisión de la persona. En la vida uno toma decisiones, escoge caminos, y solo lo puede hacerlo bien si logra elegir, discernir entre varias opciones y escoger la mejor. Este proceso “implica integrar la cabeza, el corazón y las manos, pues es desde esta unidad que podemos discernir lo que nos mueve, lo que debemos disponer, para tomar la mejor decisión.” (Rodrigues, 2011). La toma de decisión debe contar con un conocimiento profundo de la realidad, o sea, la valoración del entorno, además del análisis detallado de lo que San Ignacio llama “movimientos del espíritu” y las “mociones internas”. Por lo tanto, la toma de decisión, sea en el ámbito de nuestra vida personal, como en el ámbito educativo, implica un proceso de evaluación, siempre en búsqueda de la constante mejora, y del “mayor bien”.

### **3. La evaluación desde la Pedagogía Ignaciana y el PEC**

La Pedagogía Ignaciana plantea a la evaluación como un proceso de reflexión sobre nuestro quehacer encaminado a la mejora constante. Considera la evaluación como un recurso para mejorar la calidad de la enseñanza docente y de los aprendizajes de los estudiantes y un poco más allá para encontrarnos con la verdad que nos guía. También nos plantea que se “intenta lograr una formación que aunque incluye el dominio académico pretende ir más allá. En este

sentido nos preocupamos por el desarrollo equilibrado de los alumnos como “personas para los demás” Por eso, resulta esencial la evaluación periódica del progreso de los estudiantes en sus actitudes, prioridades y acciones acordes con el objetivo de ser una persona para los demás”. (La pedagogía Ignaciana, p. 35)

### **a) ¿Qué se evalúa?**

Se debe de evaluar todo nuestro quehacer, la evaluación debe de ser concebida como un sistema, verse como una necesidad, formar parte de nuestras acciones diarias, no se puede concebir como una acción de término o finalista, por lo tanto se evaluarán los aprendizajes, la enseñanza, los procesos inmersos, la institución y el entorno educativo en general, de manera permanente.

**El aprendizaje** ha de evaluarse para identificar el progreso académico de cada estudiante, todos los instrumentos que podamos utilizar para valorar el dominio de los conocimientos, procedimientos y actitudes serán recursos importantes para retroalimentar al alumno de sus alcances y a la vez tomar consciencia como profesor para mejorar estrategias de enseñanza y aprendizaje. La evaluación del aprendizaje debe generar espacios y oportunidades para acercarnos a nuestros estudiantes, aconsejarles personalmente para que reafirmen sus logros y superen las dificultades.

También ha de evaluarse el proceso de **enseñanza**, cuyo fin será mejorar el aprendizaje. Esto implica una autoevaluación del docente y una coevaluación desde la perspectiva del estudiante al docente. El resultado de esta evaluación debe provocar una reflexión al cambio en las formas de **enseñar**, que posibilite la incorporación de estrategias de aprendizaje contextualizadas, mejores procesos de planificación, una interacción más asertiva entre el docente y el estudiante.

Montero (1998) plantea que la evaluación es indispensable en el proceso educativo y representa uno de los componentes fundamentales de la Pedagogía Ignaciana, por lo cual requiere que el profesorado sea capacitado en el tema y evite tomar decisiones que provoquen daño en los estudiantes, además realice el proceso con responsabilidad, con ética, con transparencia y principalmente con amor.

La **evaluación institucional** debe de ser pensada desde distintos ámbitos, uno para entablar diálogos reflexivos entre los miembros participantes, otro para comprender **los procesos** internos y externos en los que ésta se ve involucrada y por último para mejorar en su quehacer y el **entorno educativo** propio de la institución.

Bajo esta perspectiva, se plantea que la evaluación en nuestras Universidades no debe verse solo en función del logro de los aprendizajes de los estudiantes cómo el único tema de abordaje, si bien el logro de aprendizajes es la razón de ser de nuestro

quehacer; este proceso de evaluación debe considerar y someter en el proceso, a todos los componentes del currículo: la Institución, el quehacer de los profesores, los aprendizajes alcanzados por los estudiantes y quizá siendo ambiciosos, el impacto de nuestras Universidades en la persona como profesional egresado, y la incidencia que estos generen en la sociedad y en el país, ya que esa sería la contribución de este quehacer nuestro.

### **b) ¿Para qué evaluar?**

Primero para determinar la coherencia entre el proyecto educativo institucional y su quehacer. La pregunta clave que debe orientar esta evaluación es: “¿Estamos haciendo lo mejor para el mayor bien (MAGIS)?”.

La evaluación debe de estar orientada al **proceso de mejora** que se logra a través del acompañamiento en el desarrollo de cada persona. Se evalúa para mejorar la práctica, los procesos, para comprender el contexto, para darle un sentido a nuestro quehacer y garantizar calidad en ello.

El resultado de la evaluación deberá generar **juicios de valor** acompañados de discernimiento para comprender lo que estamos realizando bien o mal en el sistema educativo y los procesos de enseñanza aprendizaje y posteriormente **tomar decisiones** encaminadas al bien común.



Ha de evaluarse también para generar en los participantes autoreflexión frente a sus modos de actuar, de pensar, de convivir, de aprender, para identificar las dificultades y los logros alcanzados, lo que se entiende hoy en día como **Metacognición**, lo cual pretende provocar y promover en ellos los procesos de autorregulación que le permitan su crecimiento y desarrollo en todas las áreas de su formación.

### c) ¿Cómo se evalúa?

Existen muchas patologías en el proceso de evaluación (Santos Guerra, 1988), pero una de las principales es la tendencia a confundir la evaluación con calificación o la evaluación como un proceso final o de término.

En esta reflexión consideramos que la evaluación debe de estar contemplada como un **proceso permanente** de nuestro quehacer educativo, ser coherente para lograr credibilidad en la misma, por ejemplo un docente al cual sus estudiantes han evaluado y cuyos resultados no han sido satisfactorios, necesitará acompañamiento para superar sus limitaciones. Ello implica un nivel de confianza, transparencia, experticia en el tema, sin olvidar que todos los procesos de evaluación están cargados de afectividad entre los que lo vivencian, por lo tanto debe de fortalecerse la autoestima en la persona para que pueda crecer.

La planificación de la evaluación de los aprendizajes debe partir de la naturaleza de los objetivos, de las competencias, habilidades que se pretende desarrollar y también tomar en cuenta la coherencia entre las actividades y las estrategias de evaluación, en este sentido el docente puede utilizar diversos instrumentos para evaluar de acuerdo a las necesidades las cuales variaran en cada caso.

Se debe evaluar en los tres momentos implicados en un proceso de aprendizaje: evaluación inicial, que se realiza antes del aprendizaje con la finalidad de detectar necesidades; evaluación del proceso, que se realiza durante el aprendizaje en el desarrollo de la asignatura, cuya finalidad es detectar a tiempo dificultades, proporcionar *feedback* a los estudiantes para orientar su aprendizaje e introducir las modificaciones necesarias en el programa; y evaluación final: para verificar el logro de los objetivos y valorar los resultados obtenidos. La evaluación inicial y la evaluación del proceso refuerzan el carácter formativo de la evaluación, mientras que la evaluación final lo hará en la medida en que integra en la valoración la evaluación del proceso llevada a cabo, pero su función es preferentemente sumativa.

“Es urgente promover cambios cualitativos dentro de la dimensión evaluativa desde una perspectiva ignaciana y uno de ellos apunta a la buena relación afectiva que se puede desarrollar en el entorno educativo si al estudiante se le detectan los errores a tiempo. Los cambios o reflexiones a la práctica diaria del docente deben hacerse con criterio y basados en

transformaciones que le den sentido y coherencia frente a las problemáticas encontradas a diario con los estudiantes. Y una de ellas es el que generalmente el alumno se entera de sus errores hasta la entrega de notas, cuando ya es demasiado tarde –tarde en tiempo y tarde en que aunque sea de inmediato, generalmente ya no se puede hacer nada–.

Y acá es donde surge la necesidad de la evaluación en sentido formativo, es decir, que eduque al estudiante en la búsqueda de los mejores procedimientos de estudio, de trabajo y en general, de aprendizaje, para lograr los objetivos o las competencias que se ha propuesto.

La evaluación formativa puede ayudar al estudiante, pero también al docente quien, con una mirada ignaciana, está presto a aprender del contexto mediante la reflexión. Resumamos esa doble función:

- Al estudiante le da información válida para mejorar: le ayuda a detectar errores, malos enfoques, estudio inadecuado, trabajo desorganizado, etc. Facilita y mejora el aprendizaje sobre todo si se comentan los resultados con ellos y ellas (individualmente y/o en grupo).
- Al docente le viene bien para evaluar su metodología, el nivel de aprendizaje de sus estudiantes y para detectar los obstáculos que enfrenta el grupo y/o el individuo.

Idealmente en cada clase debería realizarse evaluación formativa dedicando dos o tres minutos finales mediante técnicas como “el papel del minuto” o “los puntos oscuros”, entre otros para que los estudiantes anoten lo que no han comprendido o lo que encuentran difícil. Una rápida mirada y una organización breve por grupos le dará el docente idea de los obstáculos que están saliendo a flote para mejorarlos o evitarlos. Generalmente los docentes lo realizamos preguntando oralmente y en general, pero los resultados no son los mismos. Muchos no se atreven a preguntar y menos a cuestionar al docente, quien ingenuamente interpreta dicho silencio como aseveración positiva de un aprendizaje y entendimiento de la explicación previa. Sin embargo, hay que indagar más.

Esta función evaluativa y sus productos es mejor no calificarlos; es urgente eso sí, valorarlos y comunicarle al grupo los resultados para que se puedan sentir reflejados en una u otra posición. En caso necesario debe hacerse en lo individual dependiendo de la urgencia o gravedad del caso. Es típicamente ignaciano ese acercamiento al “otro” para indagar más, conocerle más, que vean en el educador una persona común y corriente, pero interesada en su aprendizaje. Es necesario bajarse del pedestal y estar a la par del otro.

Algo similar puede hacer el docente a manera de autoevaluación de su proceso con respecto a su metodología indagando en forma anónima sí lo

actuado ha tenido eco entre los estudiantes o si no ha provocado lo que él o ella desean.

Otras técnicas de evaluación formativa son las preguntas orales controladas —se refiere a llevar control de a quién se hacen y no hacerlas “a quien quiera contestar”—, hechas en clase, las preguntas escritas —tanto cerradas como abiertas—, la paráfrasis dirigida o bien los mismos ejercicios y cuestionarios empleados para trabajar la función sumativa, con la diferencia que en esta otra función, no aportan puntajes, sino solamente pretenden verificar “puntos oscuros” del proceso de aprendizaje de los estudiantes. En eso radica su valor y he aquí una gran diferencia con respecto a las evaluaciones llamadas de “zona” o “parciales” y que no son más que formas de acumular puntos para una nota sumativa final.

Finalmente, esta función evaluativa puede elevar el nivel de expectativas del estudiante hacia sí mismo —autoestima— y el del mismo docente hacia el estudiante —efecto Pigmalión—, dado que es una influencia psicológica importante que determina la madurez que necesita ir construyendo el estudiante alrededor de cada asignatura; es decir, un proceso de autoeficacia que le vaya animando a sentirse seguro y a rendir lo mejor posible.

Este, consideramos, es uno de los grandes aportes que se pueden dar desde una perspectiva ignaciana de la evaluación de los aprendizajes porque viene a representar un respaldo casi personal al estudiante,

algo que salvo honrosas excepciones, no se hace habitualmente porque nos preocupa más la dimensión informativa que la formativa que se puede brindar mediante un proceso de evaluación.”<sup>14</sup>

#### **4. Concreción de los principios pedagógicos ignacianos y los valores en el aula**

Los principios pedagógicos ignacianos responden al ideal de la educación jesuítica de la formación total de cada estudiante, como un ser amado personalmente por Dios. En el **Proyecto Educativo Común en América Latina** hay cuatro principios pedagógicos ignacianos que son fundamentales en nuestras instituciones y que posibilitan este ideal a través del PPI: *formación integral, educación en valores, excelencia humana, aprender a aprender.*

- Por **formación integral** vamos a entender una enseñanza de calidad y motivadora, con una metodología activa que potencie las dimensiones y capacidades intelectuales y espirituales de nuestros estudiantes – imaginación, afectividad, creatividad, razonamiento lógico, crítico y reflexivo.
- Una **educación en valores** implica que todas las materias deben contemplar y llevar un componente axiológico –valores ignacianos y valores institucionales–, que les permitan a nuestros estudiantes tener una percepción

---

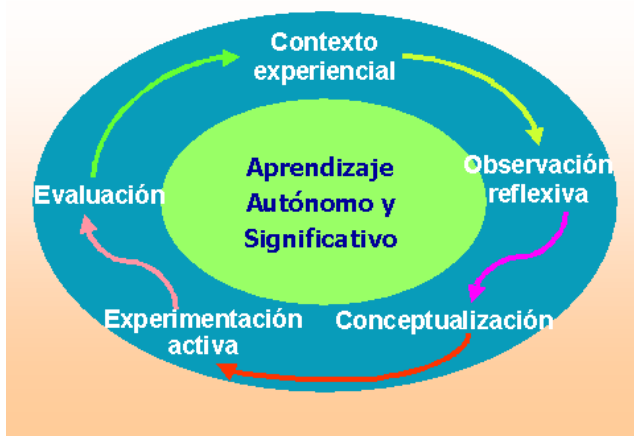
<sup>14</sup> Texto tomado de manera íntegra de los aportes del equipo de la Universidad Rafael Landívar, M.A. Aura Mejía, Rosal de Durán, M.A. Hilda Elizabeth Díaz Castillo de Godoy, M.A. Liseth Godoy de O’Connell, M.A. Armando Najarro Arriola, M.A. Magaly María Sáenz Gutiérrez.

clara de estos valores y de su aplicación en la vida. Esto, porque el *conocimiento va unido a la acción humana, y por tanto, a la vida moral*. En nuestra labor educativa, esto se traduce metodológicamente integrando conocimientos + procedimientos + actitudes y valores que nuestros estudiantes deben ir adquiriendo de forma natural, gradual, internalizándolos y haciéndolos suyos de manera que su accionar, actuar y estar en el mundo los refleje.

- La **excelencia humana**, es esa búsqueda constante del **“MAGIS”**, que incluye el desarrollo más completo posible de todas las capacidades de la persona a lo largo de su vida; es decir, “ser más —dar lo mejor de mí siempre y en cada circunstancia— para servir mejor”. Y este *ser más y mejor*, unido a los valores y al compromiso personal de servicio frente a las necesidades de los demás, cobra su sentido completo cuando pensamos y visualizamos el impacto de nuestras Universidades en la persona como profesional egresado, y la incidencia que estos generen en la sociedad y en el país como *líderes en servicio*.
- **Aprender a aprender**, involucra impulsar el aprendizaje significativo a través del desarrollo de procesos cognitivos y afectivos —uso efectivo de estrategias metodológicas, cognitivas, metacognitivas y axiológicas—, que les den a nuestros estudiantes un andamiaje ignaciano para disfrutar el aprendizaje y sentir

el deseo de profundizar sus conocimientos con la mediación del profesor.

Estos cuatro principios se traducen en el aula a través de la planificación didáctica con base en el modelo de aprendizaje autónomo y significativo<sup>15</sup>, y la Pedagogía Ignaciana a través de la articulación de las diversas dimensiones: *contexto*, *experiencia*, *reflexión*, *acción*, *evaluación*, para la evaluación de los aprendizajes de nuestros estudiantes, lo que implica que la evaluación debe estar siempre contextualizada, de modo que les permita a ellos resolver problemas de la vida real.



Según Poblete, antes de comenzar un nuevo ciclo de aprendizaje, debemos realizar la triple evaluación:

---

<sup>15</sup> En: *Evaluación de competencias en educación superior*. Dr. Manuel Poblete Ruiz, Profesor de la Universidad de Deusto.



- **Personal**, mediante la reflexión del estudiante sobre su expertez.
- **Formativa**, con un eficiente feedback sobre los progresos del estudiante, como elemento clave.
- **Sumativa**, haciendo valoración del trabajo del estudiante, mediante una “rendición de cuentas”.

Conviene evaluar, como parte integrada en el proceso de enseñanza-aprendizaje los niveles o elementos de competencia asimilados.

Este modelo de aprendizaje autónomo y significativo de la Universidad de Deusto se puede llevar a cabo de manera cíclica con las cinco fases del PPI en cada tema o módulo didáctico o bien se puede tener en cuenta de un modo abierto constituyendo un referente para tomar conciencia de la necesidad de integrar el aprendizaje con la experiencia + la observación reflexiva + la abstracción temática + la aplicación y experimentación + la evaluación del proceso y resultado. Esto con el fin de compaginar los diferentes estilos de aprendizaje y aplicar los distintos tipos de pensamiento –activo, pragmático, teórico, crítico, reflexivo. Las actitudes contribuyen a fijar y sistematizar hábitos y conductas en función de las opciones personales que se van constituyendo en valores.

En el libro “Retos Universitarios Landivarianos”, Cabarrús (2010) afirma que los valores se aprenden experimentando. Muchas veces la experiencia se da

donde no existe el valor y no únicamente donde se realiza la vivencia del valor. Existe un modo ignaciano de vivir la experiencia. El primer paso es la “pre-selección” la preparación de la persona con lo que se va a encontrar, por eso, se le brinda información, análisis, datos, se plantean preguntas para ser resueltas en el campo. El segundo paso es la “experiencia” misma, la cual es válida no tanto por el tiempo como por la densidad, pues debe ser acompañada, monitoreada y luego ayudar a que se reflexione en clave de valores. Como tercer paso debe darse una “evaluación” reviviendo, poniendo en palabras e identificando los frutos de la experiencia. Por último, se espera una presentación en público de lo aprendido.

La formación en valores y la formación integral son desafíos para las universidades jesuíticas, pues se está en constante búsqueda de la metodología adecuada y pertinente. El reto que también se presenta es cómo valoramos el impacto de las actividades y acciones que tomamos para alcanzar la formación en valores e integral. En otras palabras, ¿cómo expresamos y evaluamos los valores?

Los valores se pueden expresar y valorar provocando “reflexiones en clave de valores” al final de la experiencia como parte del cierre y recogimiento de la vivencia del estudiante. Otra es a través de la elaboración de instrumentos que midan los valores desde elementos/descripciones que tenga ítems, los cuales deben incluir las metas, aspiraciones o deseos para que la persona le otorgue un tipo valórico

actitudinal. Lo que se pretende es construir un instrumento para crear una base y de ahí ir evaluando con el tiempo y las actividades el impacto que se obtiene.

En el anexo 1 se presenta un modelo de guía de planificación de una clase teniendo en cuenta el proceso de aprendizaje del estudiante, aplicando el PPI. El anexo 2 recoge tres técnicas de *reflexión en clave de valores*.

Como se puede observar, la didáctica desde la Pedagogía Ignaciana sugiere una relación muy estrecha entre teoría y práctica, actitudes y valores y evaluación. En este sentido, rescatamos el concepto de evaluación auténtica, acuñado recientemente por distintos teóricos, como un referente pertinente de la evaluación. Consideramos que su propuesta es muy coherente con lo que plantea la Pedagogía Ignaciana, ya que implica “una amplia variedad de nuevos enfoques e instrumentos de evaluación que se contraponen a los utilizados reiteradamente en la evaluación tradicional, la denominada cultura del examen” (Monereo, 2009, p.16).

Esta evaluación auténtica se caracteriza por evaluar a través de tareas relevantes para el aprendizaje, incluye un conjunto de competencias a evaluar en la misma tarea, se presentan situaciones complejas problematizadoras que no tienen una única solución, pide que los estudiantes desarrollen de manera argumentativa sus respuestas, además de los resultados se evalúan los procesos y el estudiante es

capaz de aplicar el saber adquirido en actividades extraescolares (Monereo, 2009).

Para lograr una evaluación auténtica, su planificación deberá incluir variadas estrategias tales como el portafolio, elaboración de proyectos, investigaciones, aprendizaje basado en problemas, método de caso, etc. Todas ellas, inmersas en las distintas realidades de los estudiantes por lo que “la contextualización supone, también, una atención a las particularidades de cada estudiante y la situación en que se encuentra” (Barberá, 2003, p. 36).

La evaluación debe de contemplar claridad de criterios, dialogados entre los participantes, tener la mayor objetividad posible, para ello se propone la utilización de rúbricas como un instrumento de evaluación que permite establecer con anticipación criterios de evaluación durante el proceso y en el resultado de la tarea.

Así mismo debe de ser un instrumento participativo que involucra al docente y al estudiante y permite una retroalimentación más asertiva. La evaluación también permite considerar el desarrollo individual del estudiante, establecer compromisos en la formación de los docentes, crear una vinculación clara entre la misión de la institución, las metas educativas, la evaluación y el aprendizaje, identificar y comunicar las metas y los criterios o estándares de desempeño de los estudiantes y por último proporcionar una retroalimentación significativa que conduzca

continuamente a la autoevaluación y al mejoramiento de nuestro quehacer educativo.

La evaluación institucional es una herramienta vital para la definición de políticas institucionales, debe ser un proceso integrador y participativo, que incluye a toda la comunidad educativa, que valora los medios y los resultados del cumplimiento de los objetivos. Debe ser vista como un proceso continuo y desde una perspectiva sistémica que busque generar una cultura de calidad y mejora continua en todo el personal. Por supuesto que debe ser flexible y adaptada a distintas realidades, tal como plantea San Ignacio “según tiempos, lugares y personas”.

### **Algunas reflexiones finales**

La evaluación vista desde la Pedagogía Ignaciana nos plantea varios desafíos en la educación universitaria:

- La evaluación debe de generar un proceso de reflexión frente a nuestra persona y el entorno, esto implica generar una nueva cultura de evaluación. Estamos llamados a ser éticos, coherentes con lo que creemos, lo que declaramos y lo que estamos haciendo. Nos arriesgamos a afirmar que permanecemos en la evaluación tradicionalista y el reto es romper paradigmas para evaluar desde una perspectiva transformadora, que genere cambios en la persona, en los modos de

pensar y actuar, que forme sujetos pensantes, críticos y protagonistas de su realidad.

- Otro reto es asumir formas auténticas de evaluación en todos los niveles, lo que implica un compromiso decidido frente al MAGIS que significa dar más para el mayor bien.
- La evaluación de los aprendizajes es un elemento central en la planificación didáctica, por las repercusiones que tiene tanto en el proceso como en los resultados.
- La evaluación debe ser vista como un proceso formativo que contribuye a la calidad educativa y a la formación de personas con criterios sólidos para tomar decisiones en su vida y a nivel institucional que aprende de sus procesos, identificando sus fortalezas y limitantes para crecer.
- A pesar de ello, hay que reconocer que hemos dado pasos importantes, creando sistemas de evaluación en los distintos niveles, implementando procesos de autoevaluación institucional y acreditación, capacitando y dando seguimiento a los docentes en procesos de innovación evaluativa, integrando nuevas prácticas como la coevaluación, la autoevaluación, entre otros esfuerzos.
- Para concluir, queremos recordar las palabras de Montero (1998, p.41): “evaluar nos es fácil, es difícil. Requiere conocimiento de la naturaleza de la evaluación, de su razón de ser, de sus componentes, de sus fases y pasos, de su proceso, de sus funciones, de su sentido. La conclusión es clara. Siendo la

evaluación un momento esencial en el proceso educativo, uno de los componentes dinámicos fundamentales de la Pedagogía Ignaciana, es necesario capacitarse para evaluar”.

## Referencias

- Achaerandio, L. (2010). *Introducción a algunos importantes temas sobre educación y aprendizaje*. Guatemala: URL.
- Barberá Gregori, E. (2003). *Evaluación de la enseñanza, evaluación del aprendizaje*. Barcelona: Edebé.
- Boing, L.A. (2006). *Cultura de evaluación y renovación continua*. Proyecto Educativo Común. CPAL.
- Cabarrús, C., S.J. (2010). *Retos Universitarios*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Castro, F., Correa Zamora, M.E. & Lira Ramos, H. (2006). *Curriculum y evaluación educacional*. Chile: Bio-Bio.
- Compañía de Jesús. (1993) *Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico*. Roma.
- Monereo Font, C. (2009). La autenticidad de la evaluación. En M. Castelló Badía (coord.). *La evaluación auténtica en Enseñanza Secundaria y universitaria: investigación e innovación*. Barcelona: Edebé.
- Morales, P., S.J. (2010). *Evaluación y aprendizaje de calidad*. (5ª. Ed.). Guatemala: Universidad Rafael Landívar. Talleres Gráficos IGER.
- Montero Tirado, J. (1998) *La evaluación en la Pedagogía Ignaciana*. Asunción-Paraguay. Recuperado el 21 de septiembre de 2011



de

[http://www.pedagogiaignaciana.com/admin/inymce/uploaded/Autores%20M-N/Montero\\_Tirado\\_Jesus\\_LA\\_EVALUACION EN LA PEDAGOGIA IGNACIAN.doc](http://www.pedagogiaignaciana.com/admin/inymce/uploaded/Autores%20M-N/Montero_Tirado_Jesus_LA_EVALUACION_EN_LA_PEDAGOGIA_IGNACIAN.doc)

Poblete Ruiz, Manuel. *Evaluación de competencias en la educación superior*. Bilbao: Universidad de Deusto. Disponible en línea en:

<http://paginaspersonales.deusto.es/mpoblete2/EVALUACIONCOMPETENCIASPUCON.htm>

Rodriguez, R. (2011) *Espiritualidad y Pedagogía Ignaciana*. Documento de trabajo.

Santos Guerra, M.(1988). *Patología general de la evaluación educativa*. Madrid: Ekal.

## ANEXO 1

### GUÍA DE PLANIFICACIÓN DE UNA CLASE TENIENDO EN CUENTA EL PROCESO DE APRENDIZAJE DEL ESTUDIANTE SIGUIENDO EL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO – PPI–

ASIGNATURA:	
UNIDAD:	TEMA:
<b>OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:</b>	
Al terminar esta sesión de clase los alumnos serán capaces de:	
1.	
2.	
3.	
<b>METODOLOGÍA (experiencia-reflexión-acción):</b>	
1. <b>Contexto experiencial:</b> se trata de comenzar la sesión planteando situaciones cotidianas o casos verdaderamente significativos para los estudiantes tendientes a provocar algún tipo de reacción en ellos. Aquí es útil servirnos de noticias, casos, viñetas de humor, anuncios, canciones, vídeos cortos, entre otros. Este primer momento o “introducción motivante” se sugiere realizarlo en los primeros 10’ de clase.	
2. <b>Observación reflexiva:</b> de la situación planteada surgirán determinadas preguntas. Estas cuestiones son importantes puesto que son la base sobre la que se construyen los aprendizajes. Son Preguntas poderosas o preguntas de reflexión que generen en ellos un interés por el aprendizaje; por darles respuesta.	

Cabe destacar que las preguntas no son la excusa que nos permitirá exponer determinados conceptos y procedimientos, sino la clave desde la cual poder construir cada aprendizaje. Tiempo aconsejable para su desarrollo: 15'.

3. **Conceptualización abstracta:** Las preguntas planteadas en el punto anterior son abordadas una por una en una exposición teórica y demostrativa por parte del profesor –es el momento de la “teoría”. En este punto es importante hacer relevantes los criterios, estrategias, condicionantes y posibilidades de cada uno de los contenidos que han de dar respuesta a las preguntas planteadas. Tiempo aconsejable para su presentación: 15'.

4. **Experimentación activa:** Tras la exposición teórica y demostrativa, los estudiantes deberán realizar una serie de ejercicios sobre lo expuesto –parte “práctica” de la formación. Para cada tarea debemos remarcar cuál es el objetivo que se pretende con la misma o qué aprendizaje estamos buscando reforzar, profundizar o introducir. Tiempo aconsejable para su desarrollo: 30' divididos en 3 momentos:

- Actividad 1 –trabajo individual 10'–
- Actividad 2 –trabajo cooperativo 10'–
- Actividad 3 –puesta en común 20'–

5. **Evaluación:** se termina cada sesión –actividad de cierre– con una evaluación de los aprendizajes realizados con el doble objetivo de que cada estudiante tome conciencia del

grado de consecución de sus aprendizajes y el profesor recabe “evidencias” del proceso de los estudiantes. Aquí conviene utilizar el “One minute paper”, trabajos de reacción personal (Reaction paper), un resumen, trabajos cortos de reflexión y análisis. Tiempo aconsejable para su realización: 10’.

## ANEXO 2

### TÉCNICAS DE REFLEXIÓN EN CLAVE DE VALORES



#### Técnica de reflexión: LA CARTA

##### **Objetivo:**

Recoger experiencias de los estudiantes en materia de Valores, después de haber tenido uno o varios contactos con sectores vulnerables de la sociedad. Se considera que es un espacio que se ha propiciado para que el estudiante tenga experiencia de Valores: *Dignidad de la persona y dignidad de la Tierra, Tolerancia, Justicia y Solidaridad.*

##### **Actividad:**

Hay diversas formas de expresión de los sentimientos y pensamientos, la técnica de la carta pretende que la persona pueda expresar su sentir, experiencias y vivencias a una persona concreta con quien estuvo involucrada realizando el Proyecto.

### **Metodología:**

1. Se da la guía de preguntas.
2. Se pone música de fondo.
3. Cada uno reflexiona en su instrumento.
4. Se reparten papelitos a quién del grupo dirigirá cada quien la carta.
5. Se elabora la carta.
6. Se entrega la carta.
7. Se comparten en plenaria.

### **Reflexiones:**

- ¿En qué aspectos considero que crecí debido a esta experiencia?
- ¿Cuál considero que es mi mayor reto ante la sociedad guatemalteca menos favorecida?
- ¿Cuál(es) de los siguientes valores considero que esta experiencia fomentó en mi persona y porqué?

\_\_\_ Dignidad de la persona

\_\_\_ Tolerancia

\_\_\_ Justicia

\_\_\_ Solidaridad

- ¿A qué me invita, a qué me siento llamado después de esta experiencia?



## **Técnica de reflexión: LOS COLORES**

### **Objetivo:**

Recoger experiencias de los estudiantes en materia de Valores, después de haber tenido uno o varios contactos con sectores vulnerables de la sociedad. Se considera que es un espacio que se ha propiciado para que el estudiante tenga experiencia de Valores: *Dignidad de la persona y dignidad de la Tierra, Tolerancia, Justicia y Solidaridad.*

### **Actividad:**

La persona tiene distintas formas de expresar sus sentimientos, se propone que por medio de identificarse con un color puede relacionarse cómo se sienten ante el Proyecto y lo que para ell@s representa el tema.

### **Metodología:**

1. Se ponen los marcadores de colores y las fichas.
2. Individualmente pintan la ficha con un color.
3. Responden las reflexiones de manera

individual.

4. Se propicia espacio para que compartan experiencia en plenaria.

**Reflexiones:**

- ¿De qué color me siento el día de hoy y porqué?
- ¿Qué acontecimiento ha influido más en mí en este día?
- ¿A qué me siento invitad@?





## **Técnica de reflexión: FOTOS**

### **Objetivo:**

Recoger experiencias de los estudiantes en materia de Valores, después de haber tenido uno o varios contactos con sectores vulnerables de la sociedad. Se considera que es un espacio que se ha propiciado para que el estudiante tenga experiencia de Valores: *Dignidad de la persona y dignidad de la Tierra, Tolerancia, Justicia y Solidaridad.*

### **Actividad:**

Es una estrategia didáctica que favorece la formación de actitudes y valores, a través de la utilización de fotografías de Proyectos similares, que permiten a las personas la expresión de sentimientos, pensamientos y experiencias, a través de la observación de un momento de la vida humana, tal como ha sido capturado por el lente fotográfico.

La comunicación que se genera posibilita la autoexpresión de las personas, pues la foto guarda un valor testimonial de la realidad, es un medio eficaz

para dramatizar un problema. Esta fuerza proyectiva produce reacciones que posibilitan una postura personal, una visión de mundo, un descubrimiento de valores y actitudes personales.

### **Metodología:**

1. Se pasa presentación con imágenes.
2. Se deja una imagen fija.
3. Se les da la guía de reflexión.
4. Individualmente, cada quien realiza su guía.
5. Se comparte con el resto del grupo.

### **Reflexiones:**

- ¿Qué me genera ver estas fotografías?
- A estas fotografías yo le pondría esta palabra o frase
- ¿A qué me invita, a qué me siento llamado con este Proyecto?

**La investigación de en las universidades de la  
Compañía de Jesús  
Algunas notas**

Sylvia Schmelkes<sup>16</sup>

Notas extraídas del libro *Universidades para el Mundo: Las Universidades Jesuitas de México ante los Desafíos del Cambio de Época*, elaborado por un grupo de académicos de las universidades jesuitas de México y publicado en octubre de 2010<sup>17</sup>.

De la inspiración ignaciana:

Se destaca la necesaria inserción de la universidad en la realidad, la **universidad en el mundo**, y la necesidad de responder al mundo concreto que le toca vivir: a la desigualdad social, al alarmante aumento de la violencia y la crueldad, al crecimiento de la corrupción, al desprestigio de la política, a la intolerancia, a la hegemonía neoliberal y el imperio del mercado, entre otras características problemáticas.

Se destaca también la solidaridad con los menos favorecidos, los marginados, los excluidos, así como el compromiso con su acompañamiento, como algo que debe atravesar las funciones universitarias **(incluyendo la investigación, claro está): la universidad con el mundo.**

---

<sup>16</sup> Directora, Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación, Universidad Iberoamericana Cd. de México.

<sup>17</sup> La referencia completa es la siguiente: Fernandez Font, F. S.J., (Coord.), A. Alvarez Gutiérrez, A. Castillo Romero, S. Cobo González, S.J., M. López Calva, E. Luengo González, L. Orellana Trinidad, J. Sánchez Díaz de Rivera y S. Schmelkes. 2010. *Universidades para el Mundo: Las Universidades Jesuitas en México ante los Desafíos del Cambio de Época*. México: Sistema Universitario Jesuita.

Este compromiso con la justicia a partir de la fe se considera indeclinable: **la universidad para el mundo.**

De ahí la necesidad de poner la universidad al servicio de un nuevo profetismo, que plantee alternativas para la construcción de otro mundo deseable y posible: **la universidad en la búsqueda de otro mundo.**

En lo relativo a la investigación, se recoge del Proyecto Educativo común: la apertura a la participación universitaria en estrategias que impacten políticas públicas, así como el fomento de la investigación básica y aplicada orientada a la transformación de la realidad injusta.

Del ideario del SUJ recogemos el ser generadora de producción colectiva de conocimiento.

Basados en lo anterior, planteamos para su mayor reflexión y discusión algunos criterios generales para guiar el porvenir de las universidades jesuitas en México:

- Universidades con ética, con especial cuidado en sus procesos y en las personas.
- Comprometidas con la búsqueda de comprensión y transformación de los grandes problemas nacionales y planetarios.
- Robustas, eficaces socialmente, preocupadas por los problemas de las mayorías en desventaja.

- Relacionadas con la sociedad para investigarla y comprenderla.
- Críticas y creadoras de propuestas, generadoras de discusión amplia.
- Universidades de alta calidad académica, promotoras del conocimiento reflexivo con enfoque interdisciplinario.
- Universidades de vinculación, de acción social y compromiso, relacionadas con diferentes grupos y sectores sociales.
- Universidades internacionales desde una perspectiva bien enraizada en la realidad local, regional y nacional.
- Universidades que se evalúan, se autocritican y están en constante renovación.

Revisamos críticamente las tendencias universitarias mundiales y nacionales. Preocupa el énfasis eficientista y profesionalizante; la visión limitada de la calidad educativa; la creciente influencia de la empresa no sólo en los contenidos de los programas, sino también en la orientación de la investigación; los criterios a veces muy rígidos de acreditación y evaluación, entre muchas otras. Interesa, en cambio, la tendencia a una mayor interdisciplinaria en la definición de la oferta educativa y en la conducción de la investigación, así como la necesidad de una vinculación social mucho más potente.

Nos parece que, en la búsqueda de una mayor congruencia entre nuestra inspiración y nuestro quehacer cotidiano, tenemos que irnos transformando

hacia dentro para asegurar mucha mayor incidencia hacia fuera. Para ello, analizamos las tensiones y las antinomias de nuestras universidades, no como males que hay que combatir o como errores que hay que evitar, sino como realidades que hay que explicitar, reflexionar colectivamente y enfrentar realistamente.

La tensión fundamental de nuestras universidades es la dependencia de las colegiaturas. Queremos ser universidades para el servicio, solidarias con los menos favorecidos, comprometidas con la fe y la justicia y con la búsqueda de mejores formas de vida, pero somos universidades que nos sostenemos del pago de quienes pueden hacerlo y atendemos a los sectores privilegiados de la población.

De esta tensión fundamental se derivan otras, como el deseo de ser incluyentes y pluriculturales y la necesidad de ser excluyentes y uniculturales; la presencia de estructuras burocráticas rígidas, jerárquicas, sobrenormadas cuando la perspectiva ignaciana existe una estructura organizacional más horizontal, democrática, justa y flexible; permea una visión eficientista cuando la universidad ignaciana enfatiza una calidad basada en el humanismo. La formación se centra en contenidos y se omite la experiencia del otro, que de acuerdo con San Ignacio, impide que se dé la formación ignaciana. Nuestros egresados en su mayoría se insertan de manera acrítica en la dinámica económica y política actual para dar continuidad a un modelo de sociedad que lesiona y deja al margen a las mayorías. La que encontramos relativa a la investigación es la siguiente:

- Investigamos privilegiando el principio de la libertad académica para elegir la investigación cuando el modelo ignaciano exige una investigación realizada interdisciplinariamente y con clara pertinencia social.

Pensamos que estas tensiones son difíciles, algunas posiblemente irresolubles. Pensamos, sin embargo, que algunas pueden matizarse, otras más reducirse o eliminarse. Consideramos que la fuerza de las universidades jesuitas se encuentra precisamente en su identidad ignaciana. La propuesta es profundizar el modelo ignaciano para resignificarlo y potenciarlo, asumirlo como nuestra ventaja diferenciadora, la especificidad de nuestra oferta.

Los criterios transversales son:

- El compromiso ético de la institución, de sus procesos, de sus personas.
- Su robustez y eficacia social.
- La tendencia a la inclusión de diversos sectores sociales
- La anticipación, en nuestra organización interna, de la sociedad deseada.
- La alta calidad académica medida por la capacidad de crítica, iniciativa y creatividad de nuestros investigadores, docentes y alumnos.
- La evaluación, autocrítica y renovación constante.

El documento propone:

- En la organización: pasar **de organizaciones de baja complejidad a organizaciones de alta complejidad**, lo que implica dejar prácticas tradicionales, esquemas rígidos y verticales que buscan control, para dar paso a nuevas prácticas de gestión compleja del conocimiento, con estructuras horizontales y flexibles y visiones centradas en los procesos y en los resultados. Restringir, pero a la vez fortalecer, las funciones de rectoría y dirección. Crear unidades con mayor flexibilidad y versatilidad en los ámbitos de frontera y espacios de exploración, pero al mismo tiempo un equipo sólido y bien integrado de rectoría para cumplir con las funciones y la inspiración. **Buscar nuevos esquemas de financiamiento** (público, venta de servicios, registro de patentes, inversiones directas, incubadoras de empresas, renta de instalaciones), cuidando no perder nunca la autonomía de pensamiento. Proceder hacia la instalación de **relaciones laborales justas**.
- En los programas educativos y su operación: **transitar hacia la multi, inter y transdisciplinariedad**, así como a la apertura al saber popular, al saber hacer. **Incorporar experiencias, vivencias intensas de relación con otros**. Flexibilizar fronteras y diversificar trayectorias. **Abrir programas más allá del campus** (semipresenciales, virtuales, itinerantes). **Atender nuevos segmentos sociales** (adultos, adultos mayores, zonas rurales). Tender a la verdadera **formación**



**integral de los alumnos** (salud, deporte, formación estética y artística, compromiso social, vida espiritual y de reflexión interior). **Buscar relaciones más fructíferas con la investigación**, con el posgrado y con el nivel previo.

- En la docencia, **buscar que la realidad cercana y lejana dé unidad al contenido de aprendizaje y al currículo**. Una docencia **consciente de las dimensiones éticas del conocimiento y de la dimensión social de las profesiones**. Formadora de personas y no sólo de profesionistas. Esperanzadora, de calidad, **que promueva el pensamiento y la reflexión, la crítica y la creatividad**.

#### **Y en la investigación:**

- La investigación es una de las prioridades que debemos atender. No la investigación por ella misma, sino aquélla que incida en la realidad. Dar prioridad a la investigación en equipos y a la investigación interdisciplinaria, a la que contribuya a crear una sociedad más justa y solidaria. Cuando la investigación ocupa un espacio en un centro académico, hay posibilidad de dinamismo, de compromiso con el entorno social, de interrogantes que van y vienen de la teoría a la realidad y de regreso. Sin embargo, muchas veces se ve limitada por las posibilidades económicas de las universidades, y también por la posibilidad de contar con recursos humanos capacitados

dispuestos a trabajar en equipos de investigación y que dediquen tiempo a esta actividad. En nuestras universidades, la investigación es todavía, en gran parte, un trabajo en solitario, en todo caso compartido con algunos asistentes. Habría que generar líneas estratégicas para poder desarrollar en las universidades, especialmente en aquellas más vulnerables, la investigación. También habría que potenciar la investigación en los campos estratégicos definidos por las universidades o como sistema universitario, convirtiéndolos realmente en dinamizadores de la investigación interdisciplinaria, integrada sistemáticamente y con un enfoque definido y claro hacia las necesidades sociales.

- La búsqueda de la vinculación aquellos aspectos de la realidad que responden a la inspiración de alguna manera puede orientar la investigación en torno a estos campos estratégicos. La investigación está detrás y a la vez es consecuencia de este impulso vinculante que busca la pertinencia de las respuestas universitarias a una sociedad cada vez más compleja, incierta y plural. Esta diversa vinculación comprende:
- La vinculación de la universidad con los espacios en los que nos gustaría que nuestros alumnos trabajaran, o en aquellos en que realístenlo van a hacer. Este es el aspecto más trabajado de la vinculación universitaria, y es donde suele terminar la preocupación de muchas instituciones de

educación superior. El conocimiento del mercado de trabajo, de su evolución reciente y probable evolución futura es indispensable como insumo para el diseño y la actualización curricular de las carreras, así como para la retroalimentación continua sobre los resultados y el impacto de los egresados en el mismo. Supone estar en contacto continuo no sólo con los empleadores y auto-empleados en cada una de las áreas, sino con las tendencias globales en el campo específico. Supone además abrir oportunidades para las prácticas de los estudiantes en los espacios de trabajo, reales o parecidos, en los que después se desempeñarán como profesionistas.

- La vinculación de las universidades con la comunidad de referencia. A este tipo de investigación se le llama en nuestro medio “responsabilidad social universitaria”. En estricto sentido, esta vinculación tendría que ser un asunto de promoción de una actividad participativa y democrática en la cooperación multisectorial e institucional para el desarrollo comunitario. El rol de las universidades en este proceso debe ser el de la investigación o la puesta a disposición del conocimiento acumulado para el tipo de desarrollo participativamente deseado. También puede extenderse a la formación y la capacitación de cuadros comunitarios para el desarrollo autosostenido, y debe incluir la participación de los destinatarios de los proyectos en la

evaluación, tanto formativa como sumativa, de resultados e impacto.

- La vinculación de las universidades con la problemática regional y nacional. Toda universidad debe elegir aspectos problemáticos centrales de la realidad del país o de la región, pues no se pueden abarcar todos. Esta elección tendrá que ver con su orientación cristiana y valora, y con sus recursos fuertes o intereses a fortalecer. En estos aspectos seleccionados, la universidad tendrá como cometido convertirse en referente fundamental. El Sistema Universitario Jesuita de México, por ejemplo, ya ha seleccionado estos aspectos problemáticos centrales y los ha definido como “campos estratégicos de acción”. Sin embargo, no se han puesto suficientemente los elementos estructurales y presupuestales necesarios para que el trabajo de vinculación en estos campos estratégicos pueda ser operativamente real y puedan empezar a dar los frutos esperados, por lo que es necesario trabajar para poner estas condiciones y para definir políticas claras de apoyo.
- La vinculación de las universidades con los diferentes sectores poblacionales de la sociedad nacional, así como de regiones del país. Es necesario salir a la realidad para conocerla, comprenderla y orientar las propuestas de desarrollo desde la perspectiva de los diferentes sectores poblacionales, desde su cultura y, deseablemente, con su

participación. Esto significa que las universidades deberán tener proyectos comprometidos a mediano y largo plazo, claramente participativos con las poblaciones locales y con quienes se encuentran trabajando localmente, así como con aquellos volcados a la transformación de la realidad injusta y destructora de vida actual y futura. Hay muchos ejemplos de este tipo de trabajo desde nuestras universidades. Falta quizás darle una mayor centralidad, difundir sus actividades para tener una mayor presencia en la vida universitaria, y una mayor agresividad para hablar desde ahí y dialogar con diversos sectores, especialmente con quienes desarrollan las políticas públicas que impactan a los sectores con los que trabajamos.

- La vinculación de las universidades con los problemas fundamentales de la humanidad. Aquí se ubica el papel de las universidades en la investigación y la reflexión, de carácter fundamentalmente filosófico, ético y epistemológico, sobre problemas fundamentales de la humanidad: globalización y amenaza a la vida en el planeta, ingeniería genética, modelos de desarrollo económico, pobreza y justicia planetaria, el papel de los organismos internacionales, la vigencia y la defensa de los derechos humanos en todas sus generaciones... Hay planteamientos que, reconociendo los aportes de la ciencia moderna, señalan que tomó caminos equivocados que han conducido a callejones

sin salida, amenazando la sobrevivencia de la vida en el planeta, incluida la humanidad. Se propone cambiar la noción de ciencia y el estilo de hacerla, desde la profundidad de su concepción epistemológica, porque ese la ciencia la que está conduciendo a nuestra destrucción. Esto es a lo que nos referimos cuando hablamos de la vinculación con la concepción del mundo, del conocimiento, de la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, de papel del ser humano en y con la naturaleza, en el mundo y con otros seres humanos, y esto nos compete como universitarios, como trabajadores y productores del conocimiento. Es un tema prioritario y fundamental que nos puede ayudar a avanzar a un cambio de época, una revolución paradigmática, indispensable en todos los ámbitos de la vida. Esta no es una labor sólo de filósofos y humanistas, sino del diálogo entre ellos con los científicos y los productores de nuevas tecnologías. Tiene que ser una reflexión crítica y propositiva que bañe toda la vida universitaria, así como cada uno de los que participamos en ella, desde dentro y en su interlocución hacia fuera.

Todas estas áreas de vinculación requieren, para su buen desarrollo, de un fuerte insumo de investigación reflexiva, diagnóstica, experimental, básica y aplicada, y evaluativa (formativa y sumativa) para su mejor desarrollo y mayor eficacia. Las áreas de vinculación y su aplicación a las realidades locales, regionales y nacionales, parecen un buen insumo para

una planeación estratégica de la investigación a favorecer y fortalecer en nuestras instituciones.

## **REFLEXIONES PERSONALES, FUERA DEL DOCUMENTO**

Una primera pregunta sobre qué investigar está, creo yo, suficientemente respondida en lo general. Es necesario que cada universidad precise lo que ello significa en su contexto y con sus condiciones y recursos, y que juntas pensemos en cómo apoyarnos mutuamente y qué podemos hacer juntas. Las experiencias en este sentido, de investigaciones conjuntas o comparadas, tanto en México como a nivel de AUSJAL, son incipientes, pero su potencial es evidente y deben ser evaluadas y potenciadas. Posiblemente sea la preocupación central por la vinculación la que nos permita responder al qué investigar en cada contexto, que sostenga el desarrollo de planes estratégicos de mediano y largo plazo de investigación, que comience a articular a los diferentes departamentos en torno a problemáticas que deben ser abordadas interdisciplinariamente, y que vaya definiendo políticas de investigación universitaria, de las que hasta la fecha carecemos.

Una segunda pregunta sobre el cómo investigar tiene atisbos de respuesta, pero está menos abordada en el documento. Queda claro que el esfuerzo debe ser interdisciplinario. Se habla de la necesidad de romper con el modelo solitario de hacer investigación para integrar equipos tanto horizontales entre áreas del conocimiento, como de diversidad de experiencia

de investigación, para ir formando verdaderas escuelas de investigación haciendo investigación con la participación de nuestros alumnos, sobre todo, pero no solamente, de posgrado. Hay preguntas aún pendientes sobre el papel de las ciencias exactas en este proceso, por ejemplo, y sobre la forma de articular investigación con docencia y difusión, que también aparece como una necesidad clara pero que no está abordada. También hay que establecer con claridad la necesidad de fortalecer la pertenencia a grupos de investigación extra-universitarios, nacionales e internacionales, que son espacios privilegiados de discusión y crecimiento profesional, así como de difusión de nuestros hallazgos y resultados.

Hay una tercera pregunta que se refiere a las políticas de investigación en nuestras universidades y entre nuestras universidades. Esto no está abordado en el documento, y amerita una mayor reflexión. Si nuestras universidades consideran que la investigación es una forma de lograr mayor impacto en la sociedad, y un elemento constitutivo de la calidad académica en la medida en la que se articule funcionalmente con la docencia, entonces deberán tomar algunas decisiones relacionadas, con una visión de mediano plazo, sobre formación de recursos humanos; sobre la constitución de instancias de investigación (unidades, institutos, direcciones); sobre los tiempos dedicación de los académicos interesados en investigar; sobre los apoyos económicos, estructurales y de promoción de la investigación a los que la universidad puede comprometerse, y sobre la promoción de la difusión, por múltiples vías y a



diferentes audiencias, de los hallazgos y resultados. Aquí es importante decir que no basta difundir en los medios académicos. El tipo de investigación comprometida de la que estamos hablando exige buscar influir, de manera muy importante, sobre políticas públicas. También conlleva una responsabilidad de formación de sociedad, una sociedad informada respecto de los problemas nacionales y de sus posibles soluciones. Y en la medida en que nuestros proyectos involucren grupos poblacionales específicos, una especial devolución/discusión/desarrollo participativo con los involucrados o afectados.

Una cuarta pregunta, más difícil de responder desde ahora, tiene que ver con los recursos para realizar investigación. La esperanza es que todas nuestras instituciones puedan ingresar a los circuitos nacionales e internacionales de apoyo a la investigación, a la vez que vayan ganando competitividad para concursar por estudios realizados por contrato que respondan a las prioridades establecidas. Mientras esto vaya siendo posible en todas nuestras instituciones, sin embargo, es necesario asegurar los recursos semilla necesarios para que los procesos puedan fortalecerse ahí donde ya existan e iniciarse ahí donde todavía son incipientes.

En el fondo, de lo que estamos convencidos es de que la investigación, y en las universidades jesuitas la investigación con las características mencionadas, es una función irrenunciable de las universidades. Y

también de que la investigación, así entendida, es una manera más, especialmente importante, para buscar vivir hacia dentro y hacia fuera la inspiración ignaciana que nos caracteriza.